

COMEDIA FAMOSA.

# EL ROBO DE LAS SABINAS.

DE DON JUAN GOELLO Y ARIAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Romulo.	***	Tacito, Soldado Sabino.
Ostilio, Capitan Romano.	***	Pasquin, Gracioso.
Afcanio, Soldado Romano.	***	Auristela, Dama.
Aurelio, Soldado Romano.	***	Rosmira, segunda Dama.
Flavio, Soldado Romano.	***	Libia, Graciosa.
Cesario, Capitan de las Sabinas.	***	

## JORNADA PRIMERA.

Despues de aver tocado caxas, y clarines,  
dicen dentro.

**M**uera Romulo, muera.  
Ostilio. Este tyrano,  
que à nuestro Rey diò muerte,  
y à su hermano, muera.  
Todos. Matadle ya.  
Sale Romulo vestido de pieles, con las ma-  
nos ensangrentadas deteniendo à Ostilio, à  
Flavio, y Afcanio, con las espadas des-  
nudas, y todos vestidos de  
pieles.

Romulo. Romanos fieros,  
suspended el impulso à los azeros;  
contra mi tan atroces  
conspirais las espadas, y las voces?  
y vuestra imagen siendo, ò simulacro,  
descenais de mi frente el Laurel sacro?  
vuestra ira se enciende, y se conspira  
contra quien fue calor de vuestra ira?  
Ostilio. Romulo, injusto, y fiero:—  
Elabio. Portento en las crueldades el primero.  
Ostilio. Si cruel, y inhumano,  
con la muerte sobornas à tu hermano.  
Elabio. Si barbaro homicida,



à Remo nuestro Rey quitas la vida.

*Romulo.* Detened, sellad el labio,  
no pronuncieis razones en mi agravio,  
ò vive el Cielo, que esta ardiente espada,  
que à vencer, y à matar està enseñada,  
si de mi propia sangre fue enemiga,  
que en la vuestra el escandalo prosiga.  
Estas manos, que veis ensangrentadas,  
no sin causa en la sangre están bañadas  
de Remo, porque pueda esta estrañeza  
brindarme à mas crueldad, y mas fiereza:  
Decidme, que culpais en mis extremos?

*Ostil.* Dos quejas oy de tu crueldad tenemos.

*Romul.* Y decid, quales son?

*Flab.* La muerte injusta de Remo es la primera.

*Ostil.* Y la mas justa,  
mezclarla con essotra no quisiera,  
hasta que satisfagas la primera,  
que aunque esta es tan profunda,  
tiene mas calidades la segunda.

*Romul.* Pues por no parecer en todo ingrato,  
à la primera responderos trato:

Vuestro Rey soy, y como tal impuse  
la ley, que ya sabeis, en que dispuse  
dar la muerte arrogante  
al desleal, y infiel que la quebrante;  
mas mi hermano enefeto,  
ò por burlarse ya de mi decreto,  
ò por desprecio de quien Rey me aclama,  
ò por eternizar así su fama,  
que ay tan barbaros hombres,  
que por hacer eternos sus renombres,  
con poder infinito,  
compran la fama à precio de un delito,  
quebrantò aquesta ley, y yo severo  
me mostrè con mi sangre justiciero.  
Esto, que culpa ya vuestra malicia,  
no la llameis crueldad, sino justicia,  
que el darle yo castigo,  
no por mi hermano fue, por mi enemigo,  
supuesto que mi ley ha quebrantado;  
si entonces el perdon le huviera dado,  
es consequencia clara,  
que ninguno mis leyes observà.

Los mas obedecidos son mas Reyes:

Remo mi hermano quebrantò mis leyes;  
desobediencia fue, no fui tyrano,

la obediencia comprè por un hermano,  
justicia fue castigo tan severo,  
virtud es en un Rey ser justiciero:  
luego aquesta crueldad, que os es imputa-  
mas viene à ser virtud, que tyrania.  
Ea, Romanos, cesse la contienda,  
Rey teneis que os gobierne, y os defienda,  
pero tema el que fuere mi enemigo,  
que como à Remo le he de dar castigo,  
y si hace à mis preceptos resistencia,  
el temor mezclarè con la obediencia,  
que para ser un Rey obedecido,  
se ha de entrar por los fueros de temido.  
*Ostil.* Aunque ya las fealdades de tu culpa-  
afeytes con la tez de la disculpa,  
en esta breve exortacion que has hecho,  
por todos me he de dàr por satisfecho;  
porque à piedad, y aun à razon te obligo,  
otra queja mas justa.

*Romul.* Pues prosigue.

*Ostil.* Tu no dixiste aora,  
que es nuestra fama eterna?

*Romul.* Quien lo ignora?

*Ostil.* No dices, que en padrones de diamante  
pondràs nuestras hazañas?

*Romul.* No te espante.

*Ostil.* No dices, que el valor que nos ayuda  
ha de vivir eterno?

*Romul.* Quien lo duda?  
es cierto quanto refieres.

*Ostil.* Pues si es cierto, como quieres,  
que este valor se eternice;  
no teniendo quien le herede?  
Desde que fundaste à Roma,  
no permites, ni consentes  
mugeres, con que derogas  
la sucesion permanente.  
Diez años ha que vivimos  
sin vivir, porque no puede  
llamarse vida la vida,  
que se vive sin mugeres;  
y tù opuesto à nuestras dichas,  
y à nuestras glorias rebelde,  
privandonos desta vida,  
nos condenas à una muerte;  
el nacer nos eterniza,  
y del se eslabona siempre

nues-



nuestra vida, que el que nace,  
 substituye al que se muere,  
 porque la vida del uno  
 suple del otro la muerte.  
 Pues cómo tú deslumbrado  
 à la eternidad que pierdes,  
 no enmiendas nuestra fortuna?  
 Si es propiedad en los Reyes  
 el dar gusto à sus vassallos,  
 cómo el disgusto pretendes?  
 de qué sirven las hazañas?  
 el valor para qué emprende,  
 à costa de tanta sangre,  
 victorias que le enoblecen?  
 si ha de faltar la muger,  
 à cuya luz trasparente,  
 las acciones de los hombres;  
 con mas rigor resplandecen.  
 El Soldado que procura  
 ceñir de lauro sus sienes,  
 quando se arroja al peligro,  
 la vanidad de que puede  
 su dama escuchar sus triunfos,  
 le hace mas ofado, y fuerte.  
 El docto, que ya en las lides  
 mas ingeniosas contiende,  
 no tiene mayor soborno  
 en los aplausos que adquiere,  
 de que su dama le escuche;  
 y así, Romulo, concede  
 à tus Soldados invictos  
 este bien tan excelente,  
 que solo con que nos des  
 permission de las mugeres,  
 nos das vida, gloria, fama,  
 gustos, regalos, y bienes,  
 que al fin con ellas se gana,  
 lo que sin ellas se pierde.  
*Flab.* Y aquesta opinion apoyan  
 tus Soldados.  
*Afan.* Esto sienten.

*Rom.* Barbaros afeminados,  
 tales razones se atreve  
 à pronunciar vuestro labio;  
 sin moverse balbuciente?  
 No hagais caso del valor,  
 ya de vuestras altiveces

no hagais caso; porque solo  
 de aver penlado en mugeres,  
 vuestro rigor se amortigua,  
 y vuestra furia se aduerme:  
 aun el pensamiento basta,  
 no es menester que se os mezclen  
 los ultrajes femeniles,  
 para ser cobardes siempre;  
 y así, aunque ya os conspireis  
 contra mi vida crueles,  
 de quien se inclina à cobarde,  
 nunca temerè la muerte.

*Osil.* Antes los que son cobardes  
 truecan el nombre en valientes  
 à la vista de su dama,  
 que como obliga el que vence,  
 y el vencido defobliga,  
 solo el deseo que tienen  
 de està ayrosos à vista  
 de su dama, les divierte  
 la cobardía, infundiendo  
 en su espíritu altiveces,  
 si venciendo no obligaran;  
 cobardes vivieran siempre:  
 luego la muger importa,  
 pues por ellas solamente  
 puede alcanzar el cobarde,  
 lo que sin ellas no puede.

*Rom.* No dices, que es el hechizo,  
 que mas al hombre divierte  
 la muger?

*Osil.* Así es verdad.

*Rom.* Pues si es verdad, cómo quieres,  
 que el valeroso à su vista  
 pelee, si es evidente,  
 que ha de ocupar los sentidos  
 en la causa que es mas fuerte?  
 El que es valiente, ha de obrar  
 con atención; mas si tiene  
 otra accion en que ocuparse,  
 el animo descaee,  
 falta el valor, porque faltan  
 los sentidos que le mueven:  
 luego viene à ser mas facil,  
 à vista de las mugeres,  
 ser el valiente cobarde,  
 que no el cobarde valiente.



*Ostil.* Y cómo ha de propagarse  
tu Reyno, si no consientes  
la sucesion?

*Rom.* Poco importa,  
que esos penascos agrestes  
fueron mi alvergue nativo,  
y serán de otros alvergue.

*Ostil.* Y el valor?

*Rom.* Sin ellas obra.

*Ostil.* Y la vida?

*Rom.* Fuera muerte su compañía.

*Ostil.* Eres bruto irracional,  
pues no buelves  
por aquellas de quien naces.

*Ascan.* Aborto de fieras eres.

*Rom.* Sois villanos.

*Ostil.* Eres monstruo.

*Rom.* Cobardes, para que empiecen  
à obrar una cobardia,  
dexen vuestros lados, dexen  
aceros, que en tantas lides  
fueron asombro à las gentes,  
y ceñios en su lugar  
una rueca, pues se mueven  
à los visos mugeriles  
vuestras acciones.

*Ostil.* Detente,  
que estos aceros que infamas,  
serán destrozo en tu muerte,  
si no otorgas lo que piden  
tus Soldados.

*Rom.* Sois aleves,  
desconocidos, y ingratos  
à vuestro Rey.

*Aurel.* Lleguen, lleguen.

*Salen Aurelio Soldado, con Pasquin,  
y Libia, graciosos, y traelos  
atados.*

*Rom.* Qué es esto, Aurelio?

*Aurel.* Este hombre,  
y esta muger, que parecen  
del campo de los Sabinos,  
en esta alameda verde  
se estaban amenazando  
con injurias tan crueles,  
que los traygo à tu presencia,  
porque examines prudente

la causa de tanto enojo.

*Rom.* Qué es esto? *Pasq.* El diablo.

*Rom.* Qué tienes?

*Lib.* El demonio.

*Pasq.* Bercebú. *Lib.* Satanàs.

*Pasq.* Todos te lleven.

*Lib.* Y carguen contigo.

*Pasq.* Infame.

*Lib.* Tu eres el infame.

*Pasq.* Buelves?

pero agradece que están  
estos señores presentes.

*Lib.* Esta inmunidad te valga,  
para que ahora no pruebes  
de mis uñas.

*Pasq.* Es muy propio  
el tener uñas las sierpes.

*Lib.* Yo sierpe?

*Pasq.* Y aun la manzana,  
pues me has engañado.

*Lib.* Mientes.

*Rom.* Qué es esto? tú con un hombre  
tan descompuesta?

*Ostil.* Y tú pierdes  
el decoro à una muger?

*Rom.* Qué furia!

*Ostil.* Qué enojo es este?

*Pasq.* Somos marido, y muger,  
no se espanten vuestras lides.

*Rom.* Pues cómo riñen furiosos  
los que han de estar juntos siempre?

*Pasq.* Porque siempre han de estar juntos;  
no ay otra causa mas fuerte.

*Rom.* Quien eres?

*Pasq.* Yo soy Sabino.

*Rom.* Y dime, de donde vienes?

*Pasq.* De casarme, que es lo mismo  
que del Infierno.

*Rom.* Tan breve  
es el gusto de un casado,  
que tan presto te arrepientes?

*Lib.* Casarle, y arrepentirse,  
todo es una misma especie.

*Rom.* Aviendo de arrepentiros,  
os casais tan facilmente?

*Pasq.* Pense hallar en mi muger  
gustos, regalos, placeres:

fo-



solicitèla, busquela,  
y al fin de todo caseme,  
y en casandome me hallè  
tan consumido, que à veces  
me dån dos mil tentaciones  
de echarla de un caballero.

**Lib.** La consumida soy yo,  
que el picaro no merece  
descalzarme, y hasta aora  
come mi hacienda, y le viene  
muy ancho mi matrimonio,  
y es un perdido, y me tienen  
sus cosas hecha de podre.

**Pasq.** Muger propia, què me quieres?

**Lib.** Lo que quiero es ser impropia.

**Pasq.** Plubiera al Cielo lo fuesse.

**Rom.** Romanos, no me dixisteis,  
que eran siempre las mugeres  
el descanso de los hombres,  
los regalos, y los bienes?  
Esta experiencia os responda,  
esta evidencia os lo ensène,  
defendedlas, apoyadlas,  
que ya sabeis claramente,  
que buelve por su enemigo,  
quien por las mugeres buelve:  
vosotros:-

**Pasq.** Què es lo que mandas?

**Rom.** Pues con rencillas crueles  
apoyasteis mi intencion,  
libertad teneis.

**Pasq.** Irème.

**Rom.** Idos, què aguardais?

**Pasq.** Señor, yo  
aguardaba, que me dießes  
carta de horro de casado.

**Lib.** Y yo aguardaba un mosquete,  
paulina de matrimonios,  
que à este mi marido en cierne  
me le birlàra el gizonte,  
por ser de mi gusto herege.

*Tocan un clarin.*

**Ostil.** Mas què clarin publicando,  
su agravio, porque le hieren,  
gemidos esparce al ayre?

**Rom.** Por esse monte, que es huesped,  
y morada de las nubes,

cuyos peñascos silvestres  
son mariposas del Sol,  
que trepan hasta encenderse,  
se han descubierto Soldados.

**Ostil.** Quien seràn toda esta gente?

**Pasq.** Soldados son del Sabino,  
que oy haciendo escolta vienen  
à la divina Auristela,  
que ser esposa merece,  
aunque es Princesa de Egnido,  
de Cesarino valiente,  
Capitan de los Sabinos,  
vizarro, galàn, y fuerte,  
y mi señor, que esto basta  
para ser su esposo.

**Lib.** Alegue,  
que es mi señora la novia.

**Rom.** Còmo, si sois de su gente,  
os apartasteis entrambos  
del Exercito?

**Pasq.** Apartème  
à venir con mi muger,  
porque en paz no nos metiessen.

*Tocan clarin.*

**Lib.** Para casarse mi ama  
viene marchando à las veinte.

**Pasq.** Pues voy à pedir albricias  
à mi amo antes que llegue.

**Lib.** Pesames fuera mejor.

**Pasq.** Así, ha muger.

**Lib.** Què me quiere?

**Pasq.** A reñir, que no me hallo.

**Lib.** Ni yo aqueste instante breve  
me hallaba sin que riñamos,  
gruñir tengo eternamente.

**Pasq.** Esse ha de ser mi manjar.

**Lib.** Y esse ha de ser mi luquete.

*Vanse los dos.*

**Rom.** Ya se acercan à este valle. *Tocan.*

**Ostil.** Pues buena ocasion se ofrece,  
por aqui er fuerza que passen;  
y pues que vivimos siempre  
como vandidos del robo,  
y del insulto, no quede  
tesoro, hacienda, ni vida,  
que oy en la defensa alterque  
de nuestros brazos invictos.

*Rom.*



*Rom.* Eſſo ſì, Romanos fuertes,  
ſed crueles, pues que tanto  
me amañais con ſer crueles;  
mueran todos.

*Oſil.* Todos mueran;  
pero entre todos advierte,  
que ha de vivir Auristela,  
por muger, y porque empiece  
nueſtra ſuceſſion robando  
ſu hermoſura.

*Rom.* Otra vez buelve  
vueſtra crueldad à cebarſe  
de aperitos tan ſoeces?  
pues yo os quitarè la cauſa,  
porque los eſectos ceſſen:  
todos vivan, y Auristela muera.

*Oſil.* Eſſo es bien que trueques:  
todos mueran, y Auristela  
ha de vivir ſolamente.

*Rom.* Quitarèle yo la vida.

*Oſil.* Eſtorvarèmos ſu muerte.

*Dentro Auristela dice un verſo, y ſale  
con Soldados, y las eſpadas  
deſnudas.*

*Auriſt.* Al arma todos.

*Dentro los Sabin.* Al arma.

*Rom.* Al arma.

*Oſil.* Contra ſu gente.

*Rom.* Contra Auristela.

*Oſil.* Eſſo no.

*Rom.* Matarèla yo.

*Salc Aurist.* Detente:

Detenèos, Soldados mios,  
nadie à la deſenſa llegue  
de mì, que yo ſola baſto.

*Rom.* Prodigio, ò muger, quien eres?  
que parece que he templado  
mi furia ſolo con verte.

*Auriſt.* Aborto deſtas peñas,  
que ya de tu crueldad me diſte ſeñas,  
pues deſcubriſte tu intencion impia,  
bien ſerà que deſcubra yo la mia.  
Auristela es mi nombre,  
prodigio ſoy hermoſo, no te aſſombre:  
Princeſa ſoy de Egnido,  
à caſarme he venido  
con el Sabino, Capitan valiente,

galàn como prudente,  
noble como briſoſo,  
diſcreto como ayroſo,  
ayrado ſin fiera,za,  
piadoſo ſin tibieza,  
liberal ſin eſtruendo;  
mas porque ſu alabanza eſtoy diciendo,  
ſu amante ſoy, mi amor es verdadero,  
harto he dicho, pues digo que le quiero,  
que para ſer un hombre encarecido,  
la mayor alabanza es ſer querido:  
En mi eſpoſo, mi centro voy buſcando,  
quanto me eſtorve tengo de ir talando:  
flecha ſoy de la cruelda deſpedida,  
que no pàra haſta el cètro de la herida:  
piedra ſoy, que del tiempo la carcoma,  
haſta el centro terreſtre la deſploma:  
rayo fogoso ſoy, que haſta ſu centro  
roza las reſiſtencias del encuentro.  
Su amante ſoy, en fin, con èl me caſo;  
para llegarle à vèr, eſte es el paſſo:  
Si rayos fulminados,  
ſi incendios abraſados,  
ſi flechas diſparadas,  
ſi ſangrientas eſpadas,  
armas, furias, horrores,  
eſtragos, amenazas, y rigores,  
en el paſſo encontràra,  
como es ciego mi amor lo atropellàra;  
que una muger rendida,  
lleva perdido el miedo à ſer vencida;  
y aſì, pues, que mi amante deſatino  
ha de abrimme por fuerza eſte camino,  
antes que le haga llano,  
ſè cortès, pues eſtà tan de tu mano;  
porque ſi has de allanar lo que te pido,  
de cortès, de medroſo, ù de rendido,  
mejor es, pues conoces mi oſſadia,  
que tu miedo parezca cortesia.

*Rom.* Rara muger! portento ſoberano!  
oſenderla pretendo, y es en vano;  
què hechizo à mis fiera,zas pone pauſa;  
que obrar le ſiento ſin ſaber la cauſa?  
què veneno en mi pecho ſe alimenta,  
que guſta el alma ya de que le ſienta?  
Donde eſtàn mis fiera,zas?  
ſi las buſco en mi pecho, hallo ternezas;



un aspid me ha mordido ponzofo;  
mas ay, que es el veneno muy sabroso.

*Aur.* Quien templa mi furor? quíe me salsiega?  
què respondes? què dudas? Si me niega  
el passo tu crueldad, tu voz no calle,  
ò apelaré al valor para cobralle,  
que soy ave en el mar, pez en el viento,  
y mi amor este rato está violento,  
y no ha de ser mi gusto tan ingrato,  
que le usurpe à mi esposo aqueste rato.

*Rom.* Deidad, q un alma escondes en tus ojos:-

*Aur.* Acaba, què respondes?

*Ostil.* Por Romulo he de darte la respueita:  
oy tu deidad perdone,  
que es fuerza que este Reyno se corone  
de una rara hermosura,  
y en ti se cifra el bien que se procura;  
y así no has de escapar de nuestras ma-  
sin que robando tu deidad:- (nos,

*Aurist.* Villanos,  
à intentos tan grosseros,  
què puedo responderos,  
fino que ya me arrojo  
à abrir el passo con mi propio enojo?  
à esso vine: Marchad, Soldados mios,  
el passo me allanad con vuestros brios,  
mi furor os provoca, *Tocan.*  
todos me sigan, pues, al arma toca. *vase.*

*Ponese por la puerta que se fue Auristela defen-  
diendo el passo.*

*Ostil.* Deidad hermosa, donde vàs? espera,  
no te cueste la vida el ser tan fiera,  
que pues tu honor se esfuerza,  
apelaremos todos à la fuerza:  
muera si se resiste.

*Rom.* Què rezela  
mi afecto? muera yo, y viva Auristela:  
Villanos, atrevidos,  
barbaros, ignorantes, mal nacidos,  
à una muger ofensa? al mismo cielo  
os atreveis? què barbaro desvelo!  
A los rayos del Sol, à la pureza  
de un Serafin, à un Angel en belleza,  
al descanso del hombre, al bien mas justo,  
à la gloria mas propia, al mejor gusto,

al tesoro mas rico, al mas amable?

*Ostil.* Pues tu con las mugeres tan afable?  
què es esto? buelve en ti, q no te entiendes,  
à las mismas que ofendes las defiendes?  
què es esto? *Rom.* No lo sè.

*Ostil.* Quien te ha mudado? *Rom.* No sè.

*Ostil.* Quien tus pasiones ha trocado?  
si eras cruel con ellas:- *Rom.* Triste pena!

*Ostil.* Como eres ya piadoso?

*Rom.* Què bien suena!

*Ostil.* No ofendias su nombre?

*Rom.* Grave ofensa!

*Ostil.* Pues como le amas ya?

*Rom.* Justa defensa!

*Ostil.* Tù no nos infamabas:-

*Rom.* No te assombre.

*Ostil.* Por pedirte mugeres?

*Rom.* Dulce nombre!

*Ostil.* No eras nuestro enemigo?

*Rom.* Soldados, no lo sè; mas solo digo;

que con justicia bolvereis por ellas,

si todas las mugeres son tan bellas.

*Ostil.* Tan trocada pasion tu pecho alcanza?

*Rom.* La lengua se recrea en su alabanza.

*Ostil.* Luego ya las estimas, y las quieres?

*Rom.* No ay mayor gusto en mi, q las mugeres.

*Ostil.* Luego ya nos daràs consentimiento

deste placer, y alivio?

*Rom.* Solo siento

el averos negado tanto gusto.

*Ostil.* Aora sì, que coronarte es justo:

Viva Romulo.

*Todos.* Viva. *Ostil.* Por Rey te coronamos.

*Rom.* Ya no estriva

el gusto en la Corona, amigos mios:

no quiero mas laurel, ni señorios,

que vivir con mugeres.

*Ostil.* Ellas son nuestro bien.

*Rom.* Nuestros placeres. *Ostil.* El descanso.

*Rom.* La gloria. *Ostil.* La alegría.

*Rom.* Pues repetid en metrica harmonia,

que vivan para alivio de mi pena.

*Todos.* Vivan ya las mugeres.

*Rom.* Què bien suena!

decid con voz severa,

que quien las aborrece muera.

*Todos.* Muera.

*Rom.*



Rom. Y pues en ellas nuestro bien estriva,  
viva siempre su nombre.

Todos. Viva, viva. *vanse.*

Tocan caxas, y clarines, y sale Cesarino  
muy galán con bengala, y Rosmira.

*segunda Dama.*

Rosm. En fin, que à tu esposa aguardas?

Cesar. Perdona tù, Sol divino.

Rosm. Presto el desengaño vino.

Cesar. Y mucho en creerle tardas.

Rosm. Cesarino, Capitan  
de los Sabinos, que el Cielo  
te dió para mi desvelo  
tantas partes de galán,

si ha dos años que te adoro;  
medrando mi amor opímo,  
con afán de lo que gimo,  
con agua de lo que lloro;

y hallo, que un ladron astuto;

(que ladron tu esposa fue)

de aquello que yo sembré

me vino à coger el fruto.

No he de dudarle siquiera,

por consolarme en la duda?

Cesar. El que es infeliz no duda,

quando su desdicha espera,

si tanto en querer me dás,

que me agradezcas espero,

el decir que no te quiero,

porque no me quieras mas:

Yo aguardo firme, y constante

à mi esposa, à quien adoro,

tù arriesgando tu decoro,

te muestras siempre mi amante;

Rosmira, el desengañarte,

cortesía viene à ser,

yo no te puedo querer,

porque quiero en otra parte.

Rosm. Y essa ingratitud ha sido

agradecer mi buen trato?

Cesar. No es, Rosmira, ser ingrato.

Rosm. Pues què es?

Cesar. Ser agradecido,

ya que no puedo quererte,

te quiero con no engañarte;

que engañarte sin amarte,

fuera mas que aborrecerte;

luego ya en esto agradezco

de tus finezas el trato,

pues dexo de ser ingrato,

con lo que ingrato parezco.

Rosm. Y què disculpa tendràs  
de averme tù aborrecido,  
quando mi amor te ha querido?

Cesar. La satisfacion veràs  
si me escuchas.

Rosm. Ya mi vida  
de esse alivio se aprovecha,  
pues con verme satisfecha,  
pensaré que soy querida.

Cesar. Pues ya que te agrado assi,  
disculpa busco en mi culpa.

Rosm. Ojalà hallàras disculpa  
de no quererme.

Cesar. Oye. Rosm. Di. *(mando)*

Cesar. Ya sabes que ha muy poco, que for-  
mó un Exercito breve, fui marchando  
contra el Romano, con industria, y temá,  
juntando à mi valor la estratagemá:  
Sepultóse la luz en el Ocaso,  
para nacer en la Region estraña,  
y con ligero passo,  
en argentado coche,  
el capuz de las sombras desmaraña;  
llorando Estrellas la funesta noche:  
que quando el Sol, cadaver repetido,  
muriendo solo por aver nacido,  
de su viviente luz nos niega el fruto;  
su enemiga mayor le viste luto,  
ya pisaba tinieblas por alfobras,  
y su manto nocturno  
acabó de esparcir sus negras sombras;  
menospreciando el esplendor divino,  
con lóbrego coturno,  
horrores pisa, y confusiones huella,  
y con imperio blando,  
del soñoliento ceño và sacando,  
infundiendole al mundo su beleño,  
el hurto, el ocio, la quietud, y el sueño;  
Entonces prevenido astutamente,  
con rumor silencioso,  
à triunfar del Romano, yo, y mi gente,  
llegamos àzia un bosque, que medroso  
era su seno inculto,



oficina del robo, y del insulto,  
 desenmaraño ramas, voy entrando,  
 y apenas venzo la espesura, quando  
 un pequeño ruido  
 despertó à mis sentidos el oído.  
 Presumo que hacen tienda de campaña  
 entre aquella espesura los Romanos,  
 por ser el corazón de la montaña,  
 y porque no se escapen de las manos,  
 aviso à mis Soldados cauteloso,  
 dispongo el movimiento temeroso,  
 cojo una antorcha leve,  
 y aplicando à las ramas llama breve,  
 apenas la materia à que se aplica,  
 su cancerado fuego comunica,  
 quando entre vivas, y voraces llamas,  
 flamaras del fuego son las ramas.  
 Crece la confusión, la llama crece,  
 à las sombras aclara el ardor fumo,  
 la claridad se tizna con el humo,  
 tal vez la sombra entre la luz se niega,  
 el fuego alumbra, quando el humo ciega,  
 y pleyteando entrambos à porfía,  
 uno vence à la noche, y otro al día.  
 Quise ver el destrozo en mi enemigo,  
 que el cruel se recrea en el castigo;  
 los pasos guio à una entamada breve,  
 donde el incendio tímido se atreve,  
 pues el viento contrario que soplabá,  
 retrocediendo el fuego le apartaba,  
 sin permitir que llegue una centella,  
 que hasta una planta nace con estrella.  
 Y quando ver en mi enemigo intento  
 un horror, un estrago, un escarmiento,  
 descubro solo un valle,  
 à quien el fuego alumbra sin tocalle,  
 pues del sitiado ardor, que en él avia,  
 su gran capacidad le defendia.  
 Y en medio del (mi suerte así lo ordena)  
 miro, por mas alivio de mi pena,  
 aumentando fragancia, y luz al Mayo,  
 porque le hurtó las flores un desmayo,  
 à una muger (grossero aora estuve)  
 à una Ninfa del valle (corto anduve)  
 à un hermoso prodigio (à mas me ofrezco)  
 à una Diosa (què poco lo encarezco)  
 à una deidad (mi afecto se corrige).

à un Angel (poco dixé)  
 à una gloria (estoy loco)  
 à una estrella, à un lucero (todo es poco)  
 à un Sol (soy imprudente)  
 à una gracia, à un milagro.

*Rosm.* Tente, tente,  
 oy mis rabiños desvelos  
 se disfrazan con tu culpa:  
 combidasme à la disculpa;  
 y dame manjar de zelos?

*Cef.* El pintarla tan hermosa,  
 es disculpa en mi aficion.

*Rosm.* No quiero satisfaccion,  
 que me cueste estar zelosa.

*Cef.* Pues no tengo otra disculpa  
 para mis locos desvelos.

*Rosm.* Pues dexame con mis zelos;  
 y quedate con tu culpa.

*Cef.* Mira, advierte::- *Rosm.* Es irritarme.

*Cef.* Su hermosura::- *Rosm.* Es ofenderme.

*Cef.* Fue causa::- *Rosm.* De aborrecerme.

*Cef.* De mi amor. *Rosm.* Para matarme.

*Cef.* Esto es disculpa.

*Rosm.* Es castigo.

*Cef.* Pues voyme si he de enojarte.

*Rosm.* En fin es por disculparte? *Cef.* Si.

*Rosm.* Pues prosigue.

*Cef.* Profigo.

Al valle entrè, lleguè con ligereza,  
 admirè mas prodigio en su belleza:  
 desmayada la siento,  
 y infundiendola aliento con mi aliento;  
 bolviò, en fin, del desmayo,  
 medrò luces el Sol, flores el Mayo,  
 las plantas alegria,  
 cristal el arroyuelo, luz el día,  
 nacer las rosas, los claveles grana,  
 risa la fuente, perlas la mañana,  
 mirò el Sol su retrato,  
 su espejo el Cielo, y su hermosura.

*Rosm.* Ingrato,  
 no pudieras mas velòz  
 describirme su hermosura,  
 sin que en la misma pintura  
 se regalàra la voz?

*Cef.* Dexa tan locos desvelos.

*Rosm.* Dexa tu tanto rigor.

B

Cef.



*Cef.* Este es afecto de amor.

*Rosm.* Y este es afecto de celos.

*Cef.* Pues voyme si no te obligo.

*Rosm.* Yà tienes con que amargarme,  
pues buelve, buelve à matarme.

*Cef.* Buelvo. *Rosm.* Profigue.

*Cef.* Profigo.

Agradeciò constante mis acciones,  
descubriòle mi pecho sus pasiones,  
correspondiò agradable,  
mostròse à mis afectos favorable,  
preguntèla quien era,  
dixome, que Auristela la heredera  
de Egnido, una Provincia comarcana,  
que saliendo à cazar, como Diana,  
fue siguiendo el alcance  
de un bruto, y empeñada en aquel lance,  
se metiò de la selva en la espesura;  
fue notte de sus passos mi ventura,  
dexè de los Romanos el trofeo,  
tuve por mas feliz aqueste empleo,  
hasta su Reyno la servi galante,  
premiò mi amor constante,  
concertème casar, vine à mi tierra,  
ajustème en la paz, dexè la guerra,  
di poder de casarme, y primero  
embìe mis Soldados, y no espero  
en mi suerte ocasion mas venturosa,  
fino es que llegue.

*Sale un Soldado.*

*Sold.* Yà llegò tu esposa.

*Cef.* Pues què espera mi contento?

*Rosm.* Pues què aguarda mi desdicha?

*Cef.* Oy tuvo el colmo mi dicha.

*Rosm.* Oy se excediò mi tormento.

*Cef.* Celebrad tanta hermosura.

*Rosm.* Fin mis esperanzas tienen.

*Cef.* Tocad, tocad, porque fuenen  
los ecos de mi ventura.

*Tocan clarines, y caxas, y sale Auristela,  
acompañada de todas las damas, y sa-  
le Cesarino à recibirla.*

*Cef.* Dichoso aquel que ha logrado,  
bello, y hermoso prodigio,  
en la esperanza de amiros,  
la possesion de serviros,

yà el alma os espera afable.

*Aurist.* Yà despues de averos visto,  
le agradezco à mis pasiones  
las zozobras, y peligros,  
que fabricò con no veros  
mi amor.

*Cef.* Pues por què? decidlo.

*Aur.* Porque despues del pesar,  
es mas sabroso este alivio.

*Cef.* Mucho os debo.

*Aur.* Y mas os pago.

*Cef.* Grande es mi amor.

*Aur.* Como el mio.

*Cef.* Mas pesa mi amor, que el vuestro.

*Aur.* Por el pesar que he tenido  
de no veros, pesa mas  
mi amor.

*Cef.* Pues yà el pesar mismo  
ha cargado en mi valanza.

*Aur.* Pues segun esso vivimos  
igualmente.

*Cef.* Quien apoya  
nuestro amor?

*Aur.* Yo le confirmo.

*Cef.* Con què?

*Aur.* Con mis propios brazos.

*Cef.* El alma os doy.

*Aurist.* Yo la admito.

*Tocan un clarin.*

*Cef.* Mas què rumor embidioso  
mi placer ha interrumpido?  
què novedad es aquesta?

*Sale Tacio.*

*Tac.* Embaxador de si mismo  
viene Romulo, de paz,  
para hablarte.

*Cef.* Los Sabinos,  
quando al Romano escuchamos  
de paz? la paz no le admito.

*Aur.* Yà no me quereis.

*Cef.* Por què?

*Aur.* Porque en mi presencia  
os miro enojado.

*Cef.* Decis bien,  
yà vuestro rostro benigno  
me ha grangeado las paces;  
responded de paz, amigos.

*Aur.*



*Aur.* Pues repetid los abrazos  
comenzados. *Cef.* Con los mios  
os dará à entender el alma  
lo que os adora.

*Tocan, y sale Romulo.*

*Rom.* Qué miro!

à esto he venido à Sabinia?

aspides, y basiliscos

en mis ojos, y en mi pecho

su tofigo han esculpido.

Ay mas extraño rigor!

ay mas penoso martyrio!

en brazos, pero es su esposo;

pues qué importa? que delirios

tan diferentes de essotros

encierra el pecho en su abyfmo,

que me muero si lo siento,

y me muero por sentirlos.

Qué es esto Cielos, ò zelos,

que no sè vuestro apellido?

mas si à sentir su rigor,

el primer nombre que elijo,

para queixarme, es los zelos,

zelos es vuestro principio:

mas disimulèmos, zelos.

*Cef.* Qué quieres, Romano activo?

*Rom.* Capitan fuerte, y heroyco,

Republica de Sabinos,

no enemigos, porque yà

os pienfo llamar amigos,

Romulo soy, el que inunda

temor à montes, y à riscos;

mi esfuerso, yà le sabeis,

mi valor, yà le aveis visto,

mi condicion, yà es notoria,

mi poder, es infinito,

mis riquezas, son sin cuento,

mi furor, siempre fue el mismo,

mi Nobleza, es de los Dioses,

mis vassallos son temidos;

y todas estas grandezas,

que sabeis, y que os he dicho,

en nada yà las aprecio,

en nada yà las estimo,

porque me faltan mugeres,

que es el tesoro mas rico

de los hombres.

*Cef.* Acia donde

se encaminan tus motivos?

*Rom.* Oye, y sabràs mi intencion.

Desde que por mas prodigio

hice humillar las cerbices

à siete montes erguidos,

porque su altiva sobervia

respetasse mi edificio,

no consintió mi furor,

por fuerza, ò por ser capricho,

por aversion, ò por tema,

la succession, y el alivio

de mis Soldados, y aora,

calificando este advitrio,

por ignorancia, y fiereza,

yà que yo estoy reducido

à dar succession al Reyno,

quiero que sepais, que elijo

por dueño destas grandezas,

deste Imperio, y Señorío,

à vuestras Sabinas Nobles:

à este bien os solicito,

este agassajo os grangeo,

seamos siempre unos mismos

en el valor, y en la sangre

los Romanos, y Sabinos;

juntèmos nuestro poder,

liguèmos nuestro dominio,

contra el mundo conspirèmos,

hagamos guerra al Sol mismo,

oy las Sabinas:-

*Cef.* Detente,

fieudo blason tan antiguo

el de los Sabinos, quieres

que se obfcurezcan sus visos

à la sombra de vosotros?

y tu sobervio, y activo,

nos pretendes sujetar,

à que yà nuestro honor limpio

mendigue luz de una sombra?

*Rom.* Pues quando estará mas fino

vuestro honor, que quando esté

con el nuestro repartido?

*Cef.* Fuera manchar nuestra sangre.

*Rom.* A los Romanos invictos

se atreven tan despejados,

siendo quien son los Sabinos,



à negarles parentesco?

*Ces.* Barbaro, injusto, arrevido,

loco, que sino es un loco,

no pensara tal delirio,

parentesco con nosotros?

A unos tyranos vandidos,

que su fortuna labraron

de insultos, y latrocinios?

A unos hombres ignorados

de tan obscuro principio,

que fue su madre una selva,

y sus padres esos riscos,

he de ofrecer mis mugeres?

Los Romanos, y Sabinos

mezclados? Rabio de enojo,

de tus locuras me rio:

buena igualdad, vere presto.

*Rom.* Mira que si te he sufrido

tus respuestas, es por ver

si diferencias de estilo:

quien pide menesteroso,

siempre està expuesto al peligro,

y al desayre del que niega:

yo he menester lo que pido,

y así sufro tus respuestas,

porque el rendimiento mio,

para enmendar tus errores,

pueda enmendar el camino.

*Ces.* Descaminado anduviera

quien à tus locos motivos

respondiera de otra fuerte;

tú sollicitas tu alivio

en nuestras Sabinas Nobles,

yo negando he respondido;

y así, porque en mis acciones

estèn mis intentos fixos,

te dexo con la respuesta,

por no torcer lo que he dicho. *vase.*

*Rom.* Apelarè à tus Soldados,

que ellos son el cuerpo mixto

de la Republica: ea,

esta conveniencia elijo,

à todos os està bien;

què me respondeis?

*Soldados.* Lo mismo.

*Vanse todos los Sabinos.*

*Rom.* No importa, que las mugeres,

reconociendo el cariño

de mi amor, seràn afables,

Sabinas, yo sollicito

todo mi bien en vosotras,

mostraos afables conmigo;

agradeced mi constancia:

què me respondeis?

*Todas las Mugeres.*

*Mug.* Lo mismo.

*Rom.* Y quando el Pueblo quisiere;

por conveniencia, ò advitrio,

fujetarnos à vosotros,

entonces, con nuestros brios,

muerte nos dieramos antes,

que sufrir este castigo;

porque el padecer la muerte

aun fuera menos martirio,

que à unos barbaros crueles,

fujetar nuestro alvedrio. *vase.*

*Aurist.* Y quando mugeres, y hombres

apoyàran tus designios

contra el dictamen, y acuerdo

de mi esposo, yo, que he sido

Camaleon de su enojo,

pues de su color me visto,

tus intentos estorvára:

que no es bien que los Sabinos

mezclen su nobleza, y fangre

con unos lobos vandidos,

que robando entre los montes,

hacen el matar oficio. *vase.*

*Rom.* Todos contra mí! què es esto?

yo ultrajado! yo abatido

por las mugeres! afrentas

aun ellas propias me han dicho!

las mismas por quien yo vuelvo,

son tan ingratas conmigo!

yo del Sabino he escuchado

oprobies tan conocidos!

yo enamorado, y zeloso!

venganza, Cielos divinos:

mas yo harè que las historias

cuenten el mayor prodigio,

que en los Anales del tiempo:—

Mas de què sirve el aviso,

quando en el acto segundo

de mi vida, verà el siglo



la venganza en los Romanos,  
y el deítozo en los Sabinos?

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale como asustada Auristela.*

*Aurist.* Ilusión, fantasía, ò sombra, tente,  
hijo adoptivo de esta fiera ardiente,  
que siendo el monte lecho,  
te dió bruto alimento de su pecho,  
tu rustiquez no sujetar me quiera,  
que no es un alma presa de una fiera,  
halle puerto un amor tan peregrino:  
esposo, Césarino, Cesarino,  
no, no ha de rendirme tu cautela,  
Cesarino, Rosmira, sí:-

*Sale Cesarino, y Rosmira.*

*Rosmira, y Cesarino.* Auristela.

*Rosm.* Qué encanto!

*Ces.* Qué violencia!

*Rosm.* Qué desfinó!

*Aurist.* Tú eres Rosmira? tú eres Césarino?

*Ces.* Y el que seguro amante

en el mar peligró de tu semblante.

*Rosm.* Y la que furcò, si avivan mis desvelos,  
argonauta de amor, mares de celos.

*Ces.* Refiere de tu pena las señales.

*Rosm.* Aliviarás el peso de tus males.

*Ces.* Habla.

*Rosm.* Declara.

*Ces.* Di tus sentimientos.

*Rosm.* Yo te espero.

*Ces.* Yo te escucho.

*Aurist.* Estadme atentos.

Triste, mortal, confusa, torpe, y fría,

suspiraba la noche por el día,

y perezosa el Alva con decoro,

amenazaba al mundo luces de oro.

Al tiempo que en mi lecho divertida,

à mi esperanza la fiè mi vida,

desvelada de verte ausente, estaba

bebiendo el mismo aljofar que lloraba,

pues por el rostro descendió à mi labio:

recibíele el dolor atento, y sabio,

ò porque suba en líquidos despojos,

à verterse otra vez desde los ojos,

ò porque teme si el incendio es tanto;

que han de abrasearse si les falta el llanto.

Con ilusiones descansar no puedo,

que son de amor, aunque parecen miedo,

de la muerte la imagen enemiga,

procuro sujetar à la fatiga;

mas para reducirme al blando sueño,

me sirvió la esperanza de beleño.

Soñè un agravio, y que es preciso advierte,

que si el sueño es imagen de la muerte,

à imitación desta verdad mentida,

lo soñado es imagen de la vida.

De una gruta voráz aborto era

irracional una sangrienta fiera,

que lobo en la apariencia se apostaba,

y ella con la voz me agasajaba;

mas con ver que era rustico salvaje,

creí mas à su voz, que no à su trage.

Hizo presa en mis brazos, y en mis penas,

y mi sangre se huía de mis venas;

iba à decir à voces mis agravios,

y la voz se me clava entre los labios.

Si me dexaba, quando yo quería

huirme de sus brazos, no podía:

iba à correr por suerte, ò por trofeo,

y tropezò en mi prisa mi deseo.

Si iba à llorar mi amor confuso, y ciego,

abrafaba mi llanto con su fuego.

Si llamarte quería,

la mitad de tu nombre se me oía.

Buelvo los ojos, (para aquí es el llanto)

y hallo, para esta ofensa dolor tanto,

que desangrado (desdichada suerte!)

forcejeando tu vida con tu muerte,

(ò fuese animo noble, ò fuese pena)

te labrabas sepulcro en el arena;

y Rosmira llorò tu ruina tanto,

que yo tuve mas celos de su llanto,

que dolor de su pena, y de la mia;

pues viendo que Rosmira lo sentia,

llorè con infeliz, y ayrada suerte

aun mas su sentimiento, que tu muerte.

Zelosa despertè con mis rezelos,

que los que mas despiertan son los celos:

buscate mi cuidado satisfecho,

mas viendo que no estabas en mi lecho,

à tanto se arriesgó la pena mia,

que pasó por verdad la fantasia.



Mas mi desseo mas precipitado  
 vistió lo mas que le dexó el cuidado.  
 Salgo à buscarte , y como no te veo,  
 me parece que veo lo que creo.  
 Doy voces , que por ti los vientos hieren,  
 que siempre temen mucho los que quieren.  
 Y en este obscuro encanto,  
 en esta suspensíon , en este llanto,  
 tres cosas son las que sintió mi suerte,  
 mi deshonra , estos zelos , y tu muerte.  
 Mi honra allí me llama  
 à sentir conveniencias à mi fama,  
 con pasión reperida  
 tu muerte à las pensiones de mi vida,  
 con prolixos desvelos  
 à mi dolor la injuria de mis zelos.  
 Yà esta efimera brota por mis labios,  
 consentidme penar en mis agravios,  
 ò consuelo me dad , ò dad consejo,  
 porque se temple mi ira en vuestro espejo.  
 Reducidme , templadme , convencedme,  
 defengañadme yà , ò satisfacedme;  
 ved que me tiene yà esta pasión creída,  
 con estar mas despierta , mas dormida,  
 q̃ el sueño obra en el cuerpo en fácil calma,  
 y este sueño se ha entrado por el alma.

*Ces.* Noble , y gallarda Auristela,  
 de Sabinia sol hermoso,  
 imán de tanto alvedrio,  
 y objeto de tantos ojos:  
 tú , que à pesar de los Astros,  
 influyan , ò no forzosos,  
 contra su orden has juntado  
 el mérito con el logro,  
 te dexas vencer tan fácil  
 por rezelo , ò por antojo  
 de una imagen imposible,  
 y de un aparente affombro,  
 quando yo vengo de Roma  
 de apagar con cuerdo enojo  
 aquellas muertas centellas,  
 que resucitaba el odio?  
 Quando Romulo es tan mio,  
 que ha hecho paces con nosotros,  
 siendo su firma , y palabra,  
 ò seguridad , ò abono?  
 Y quando por celebrar

estas paces que oy pregonó,  
 desbocado viento à silvos  
 corre un signo por ser Toro?  
 Tú de una sospecha al lazo,  
 de una ilusión al ahogo,  
 la noble cerviz sujetas,  
 el cuello rindes heroyco?  
 Vivo estoy , y libre estás,  
 que no son tan poderosos  
 los Astros , que turbar puedan  
 dos corazones tan prontos.  
 Si soñados zelos siente  
 tu cuidado rezeloso  
 de mi amor , en el diamante  
 examina limpio el fondo.  
 A ti te quiero , Auristela,  
 y en blando lecho amoroso  
 del Hymenò en los brazos  
 logró amor felices colmos.  
 Un tiempo miré à Rosmira  
 con recato , y con decoro,  
 y à la voz de sus cariños  
 fueron mis afectos sordos,  
 pero nunca la he querido,  
 que de su incendio al aborto,  
 para dexarse abrafar  
 se hallò mi amor perezoso:  
 pues:-

*Rosm.* Detèn la lengua, infame,  
 mienten tus afectos locos,  
 y traydor tu labio miente,  
 si ay traydores rostro à rostro.  
 Tú no me has querido à mi,  
 yo tu amor no reconozco;  
 tanto puede en ti tu amor,  
 que no te contentas solo  
 con dexarme aborrecida,  
 sino desayrada , y todo?  
 Pues tu amor he de contar,  
 y perdone mi decoro,  
 que quando se ve un desayre,  
 està el pundonor ocioso.  
 Y puesto que me aborrezcas,  
 segun irritado noto,  
 passaré por un desdén,  
 pero no por un oprobio.  
 Yo, Auristela , ( mi descanso

con-



consiste en mi desahogo )  
 soy quien le amò tan sin zelos,  
 le adorè tan sin estorvos,  
 que con ver mi propio amor,  
 tal vez dudè mi amor propio,  
 porque no parece amor,  
 amor sin zelos , y enojos.  
 Una edad casi tenemos,  
 iguales en sangre somos,  
 juntos nos hemos criado,  
 y manfamente el Fabonio,  
 porque respiremos , quiso  
 mover su violencia en soplos.  
 Crecimos , y en la niñez  
 tuvo el amor mayor colmo;  
 y como fuesen claveles,  
 que ameno brota un cogollo,  
 mecidos del viento maufo  
 darle besos amorosos,  
 que con labios de carmín  
 paga el uno , y cobra el otro:  
 así dos flores los dos,  
 de un mismo jardín despojos,  
 con besos muy sin malicia,  
 con requiebros muy sin logro,  
 con afectos no explicados,  
 ni bien oídos tampoco,  
 que los sentidos del alma  
 estaban entonces sordos,  
 cortejamos nuestra edad,  
 tanto, que el Planeta roxo  
 al ir à nacer , tal vez  
 cejó el carro luminoso,  
 porque no le pida Clicie,  
 que à imitacion de nosotros,  
 el Sol le pague en finezas,  
 quanto ella ruega en follozos.  
 En mayor edad despues,  
 ò bien mas atento , ò prompto,  
 obrè el trato en nuestras almas,  
 porque amor sin trato es monstruo.  
 Pero apenas , mortal vino,  
 advirtiò ( corrida lloro )  
 tus meritos ( gran desayre )  
 quando:: Pero no sè como  
 hallo voz para mi labio,  
 si ay llanto para mis ojos.

Quando digo , que le hicieron,  
 por mudanza , y por antojo,  
 à tus meritos mas vano,  
 à mis verdades mas loco;  
 pues apenas de tus luces  
 mirò los soles hermosos,  
 ò à èl se lo parecieron,  
 ( bien que tu belleza abono )  
 mas ser hermosa , no es serlo,  
 sino parecerlo solo.  
 Quando fue para con èl  
 todo mi cariño ahogo,  
 qualquier fineza deldèn,  
 delito qualquier soborno,  
 qualquiera atencion delirio,  
 qualquiera sospecha antojo,  
 indicio qualquiera sombra,  
 y ofensa qualquier oprobio.  
 Y así , aunque la muerte espera  
 este incendio con que ardí,  
 puesto que èl te quiere à ti,  
 dexame que yo le quiera;  
 que es fineza , considera,  
 para vuestro amor triunfante,  
 pues viendome tan constante,  
 que aveis de estàr se adivina,  
 tù de zelosa mas fina,  
 y èl de ingrato mas amante.  
 Que mas le querràs confio,  
 viendo en mi afan mi dolor,  
 que en què te ofende su amor.  
 Si no se apasiona el mio?  
 para mi serà el desvío,  
 el desprecio , y el deldèn:  
 luego si tus ojos ven,  
 que ofende mi voluntad,  
 te darà mas vanidad,  
 que vo le quiera mas bien.  
 Si mi amor apasionado  
 le olvidasse , puede ser  
 que me bolvièssè à querer  
 solo porque le he olvidado:  
 luego à ti mejor te ha estado  
 este mi amor repetido,  
 no que le aya aborrecido,  
 pues si mudable , y grossero  
 te adora porque le quiero,



me querrà porque le olvido.

*Aur.* Y còmo se apagaràn  
zelos de mi ardiente llama?

*Rosm.* No importan los de la dama;  
si no ay zelos del galàn.

*Cesf.* Y una dama aborrecida,  
despreciada, di, què intenta?

*Rosm.* Sufre, porque quiere à cuenta  
del tiempo que fue querida.

*Aur.* Y me vendrà à aborrecer,  
( responde en extremo tal )  
quando tù le quieras mal,  
y le olvides?

*Rosm.* Puede ser.

*Aur.* Y tù, Cesarino, di,  
( si ay gloria que amor espere )  
en tanto que ella te quiere,  
tu no has de quererme?

*Cesf.* Si.

*Aur.* Pues si tù morir esperas,  
y tù à amarme te comides,  
para que tù no me olvides,  
permíto que tù le quieras.

*Tocan un clarín.*

*Cesf.* Pero què clarín sonoro,  
de sus vanidades hueco,  
con palabras de metal  
turba el Sol, y affige el viento?

*Aur.* Un Romano àzia esta parte,  
(ò es que lo finge el deseo )  
con una blanca vándera  
señales de paz ha hecho.

*Sale Ostil.*

*Cesf.* Llegá, Romano, à mis brazos.

*Ostil.* A besar tus plantas llego.

*Cesf.* Què quieres?

*Aur.* Què intentas ? habla.

*Ostil.* Es mi intento::-

*Cesf.* Dilo presto.

*Ostil.* Rogarte::-

*Cesf.* No te detengas.

*Ostil.* Oye, Cesarino, atento.

Romulo, aquel Fundador,  
con ser nuestro Rey tan recto,  
que como nosotros es  
vassallo de sus preceptos,  
sabiendo que por saltar

mugeres en Roma, es cierto,  
que no ha de aver l'ucçession  
para dilatar su Imperio;  
pues muriendo sus Romanos  
en batallas, y en encuentros,  
no nacen otros Romanos,  
que sobstituyan aquellos.  
Vino à pedirte à Sabinia  
le diesses en casamiento,  
quando no las mas hermosas;  
las mas nobles de tu Reyno.  
Tù, por averfion, ò ira,  
yà arrestado, ò desatento,  
preveniste à la defenfa  
tanto marcial instrumento,  
que estorbaban tus vánderas  
los rayos del roxo Febo.  
Mas viendo Romulo entonces  
tan evidentes dos riesgos,  
pues se procuraba un daño  
por acudir à un remedio,  
y que si à los suyos busca  
l'ucçession, no es sabio acuerdo;  
que aya de llorar vencidos  
los que solicita eternos;  
pues aún siendo vencedores,  
con ser tan difícil serlo,  
era preciso quitarle  
de su Exercito lo menos,  
hizo paces con Sabinia,  
à cuyo amigable asiento,  
tù, y Romulo concordasteis  
firmes leyes, justos fueros.  
Y viendo mi Rey, en fin,  
que fòis, por el valor vuestro,  
para enemigos, tan malos,  
y para amigos, tan buenos;  
en confirmacion de paces,  
y en señal de que queremos  
enmendar con experiencias  
quanto ofendemos con yerros;  
combidà à quantas Naciones  
rigen de la Europa el Cetro,  
para la fiesta mayor,  
y para el mayor cortejo,  
que hacen las flores al Sol,  
que hacen al Alva estos cerros.



Y como siempre vosotros  
 en la guerra, y paz, à un tiempo  
 andais con vuestras mugeres,  
 y no es errado gobierno,  
 pues delante de las damas  
 lidiáis con mayor esfuerzo,  
 máscaras, festines, danzas,  
 disfraces, motes, y versos,  
 representaciones, justas,  
 músicas, saraos, y juegos,  
 cortejarán sus bellezas,  
 tendréis al regalo vuestro  
 florida la murta en calles,  
 mullida la pluma en lechos:  
 quanto reciente edificio  
 descofer intenta el viento,  
 sabrá remendar el jaspe,  
 porque no lo rompa el tiempo.  
 Explendidas por las calles,  
 de mil manjares diversos,  
 francas mesas à la hambre  
 verá el manjar opulento:  
 de Baco el licor opímo  
 correrà en fuentes el suelo,  
 y si ay movimiento frío,  
 elado del movimiento,  
 en torres de palma, y murta,  
 fabricas que el Mayo ha hecho.  
 Lisongearán los oídos  
 acordados instrumentos,  
 este amor, esta lealtad,  
 esta verdad, este acuerdo.  
 En un cartel por las calles,  
 y con mi voz por el viento,  
 voy publicando à Sabinio;  
 y así, Cesarino, ruego,  
 que con tus damas hermosas,  
 con lo mejor de tu Reyno,  
 vayas à honrar este día;  
 y pues tu amistad querèmos,  
 no echés à perder aora  
 nuestra fe con tu desprecio.  
 Solo tu amistad buscamos,  
 pedir solo pretendemos,  
 lo que antes à fuerza de armas,  
 aora à fuerza de ruegos.  
 Los Romanos, y Sabinos

prueben lazos tan estrechos,  
 que no les corte la envidia,  
 ni les desate el acero;  
 porque así pretendo dár  
 mucha fama al metal hueco,  
 mas admiracion del caso,  
 mayor circunstancia al hecho,  
 mas vanidad à la fama,  
 mas seguro aplauso al tiempo,  
 mas opinion à la pluma,  
 y à la historia mas quadernos. *Vasf.*

*Cesar.* Pues ea, hermosa Auristela,  
 puesto que quieren los Cielos,  
 que logrèmos igualmente  
 la paz con el vencimiento,  
 y sepa festiva Roma,  
 y el Mundo puede saberlo,  
 que como fuimos valientes;  
 agradecidos serèmos.  
 Vamos à Roma, Auristela,  
 para que à un tiempo logrèmos;  
 valiente yo, y tù divina,  
 de hermosura, y valor premios;  
 No quede en Sabinia joven,  
 que empuñar sepa el acero:  
 belleza no aya en Sabinia  
 de amor capáz al afecto,  
 que à este aparato, à este aplauso  
 no anticipe los deseos,  
 porque su lealtad se pague  
 con nuestro agradecimiento.

*Llora Auristela.*

Pero dime, què cuidado,  
 ò què nuevo sentimiento,  
 en las conchas de tus ojos  
 cuaxa perlas de mas precio?  
*Rosm.* Què accidente, di, ha turbado,  
 ò por extraño, ò por nuevo,  
 la luz solar de tus ojos  
 con la niebla de tus velos?

*Cesar.* Es aquel sueño, Auristela?

*Rosm.* Auristela, son tus zelos?

*Aurist.* Ni son mis zelos, Rosmira,  
 ni es, Cesarino, mi dueño.

*Cesar.* Acaba de declararte,  
 di tus temores.

*Aurist.* No puedo,



que siempre han sido cobardes  
las advertencias del riesgo.

*Cesar.* El llanto dexa, Auristela,  
tu voz pene en tu silencio,  
porque no se ha de guiar  
mi obligacion por tu miedo.

Quando, dime, los Romanos  
las firmes paces rompieron,  
que en hojas de bronce, y marmol  
decretò seguro acuerdo?

Y pues es de los Sabinos  
innumerable el exceso,

y el valor tan diestro, (si ay  
valor que quiera ser diestro),  
còmo puede aver traycion  
donde no cabe el esfuerço?

*Rosm.* Quando no han sido vencidos  
los Romanos? esforcemos

esta intencion, por si hallan  
mas grato rumbo mis zelos.

Ellos no piden las paces?

no hemos de entrar en su Reyno,  
al passo que mas festivos,  
à esse passo mas atentos?

Ea, Cesarino, vamos,  
rompe à esse temor los fueros,  
que es salirse à ser cobarde  
entrarse à ser tan discreto.

*Aurist.* No es mejor:-

*Cesar.* No me repliques,

que lo que aora resuelvo,  
es, que solos los Sabinos  
vamos à estas fiestas, puesto  
que las mugeres no importa  
que no vayan, pues con esso  
cumplio yo mi obligacion,  
y quedo seguro à un tiempo.

*Aurist.* Antes soy de parecer,  
puesto que ya estas resuelto  
à agradecer su amistad,  
que nos llesves, pues con esto  
has dado à entender, que en ti  
no ay sospechas, ni ay rezelos.  
Si no vamos, y tu vàs,  
que han de imaginar sospecho  
defectos en tu valor;  
porque si al lidiar con ellos

eramos en tus Esquadras  
una parte de aquel cuerpo:

dime, què han de imaginar,  
si nos recatares, viendo,  
que nos guardas en la paz,  
y nos llevas en el riesgo?

*Rosm.* Y aora, que nos han pedido,  
segunda vez te aconsejo,  
que nos llesves de Sabinia,  
supuesto que assi estaremos  
con vosotros mas seguras,  
que solas en nuestro Reyno.

*Pasq.* Señor, vayanse ellas solas.

*Lib.* Que allà nos llesves te ruego.

*Rosm.* Esto es lo que te pedimos.

*Aurist.* O has de quedarte, ò es cierto,  
que he de ir à Roma contigo.

*Cesar.* Digo, Auristela:-

*Aurist.* Ya espero.

*Cesar.* Digo, Rosmira:-

*Rosm.* Què dices?

*Cesar.* Que à llevaros me resuelvo.

Yo sè bien, que los Romanos  
guardan lealtad à los nùestros;  
y dado que no la guarden,  
valor tengo, azero tengo.

Ea, partamos à Roma,

estos temores dexemos,

porque aunque creo tu amor,

no he de creer tu rezelo:

vèn, Rosmira.

*Rosm.* Ya te sigo.

*Cesar.* Vèn, Libia.

*Lib.* Ya te obedezco.

*Cesar.* Vamos, Pasquin.

*Pasq.* Ya me parto.

*Cesar.* Ya no lloras?

*Aurist.* Valor tengo.

*Cesar.* Y amor?

*Aurist.* Esse me atormenta.

*Cesar.* Y zelos?

*Aurist.* Tambien los zelos.

*Cesar.* Si yo te adoro, què importa?

*Aurist.* No importa, pues yo te quiero.

*Cesar.* Pues vèn.

*Aurist.* Vamos, Cesarino:

buelvate à Sabinia el Cielo.



*Tocan clarines, y tambores, y salgan Romulo por una puerta, y por otra Soldados con bandas negras, y Ostilio con ellos con vanda.*

*Rom.* Valerosos amigos, y Soldados, de Marte en el rigor disciplinados, como con este son, y en este traje, discipulos de todo mi corage, si algun motin vuestro furor aspira, repetis las liciones de mi ira?

*Vayanse tocando.*

Soldados, donde vais tan indignados? no respondeis? *Tod.* No somos tus Soldados.

*Rom.* Mis amigos fereis, pues sois testigos de mi lealtad. *Todos.* No somos tus amigos.

*Rom.* Con el belico son, que estrena Marte, decid, adonde vais? *Todos.* Solo à dextarte: y ya que saber quierdes: -

*Rom.* Es porque en Roina no teneis mugeres?

1. No es sino porque aviendolas negado el Sabino, no solo no has tomado la venganza que debes; pero oy haces contra nuestro valor injustas paces, y en señal desta paz oy les prometes: -

2. Musicas. 3. Juegos.

4. Luchas. *Todos.* Y banquetes.

*Abrazales.*

*Rom.* Soldados, y amigos mios, abrazadme, porque os deba, aun mas à vuestro cariño, que à vuestra mayor fineza. En los marmoles, y bronce la fama os vincule eterna, porque en vuestra deslealtad, vuestra gran lealtad se muestra. Vuestras voces son traslados de mi enojo, y mi sobervia, que os dictò mi corazon pasiones para la lengua. Veis los opimos manjares, veis las opulentas mesas, que à la gula, y à la hambre mi sagacidad franquea? Ois estos instrumentos, que la mano, y voz conciertan, à quien dispuesto el oido

atentamente grangea? Pues oy para mi venganza, si vengarme el Cielo dexa, serà veneno el manjar, serà ruina la opulencia, serà assombro el instrumento, la voz lastimera quexa. Serà mortaja la olanda, sepultura el lecho sea, las telas de oro seràn de sus corazones telas. Sangre el licor, el diamante veneno de mas violencia; plata seràn sus semblantes, sus lagrimas seràn perlas, la risa agradable llanto, fuego la apiñada yerva, humo el ambar, noche el dia, porque à mi venganza atiendan, veneno, manjar, ruina, assombro, instrumento, quexa, voz, mortaja, sepultura,



lecho , corazon , violencia,  
plata , risa , llanto , fuego ,  
muerte , sangre , incendio , y yedra.

*Tod.* Cómo ha de ser la venganza?

*Rom.* Ha de ser desta manera.

Apenas la obscura noche,  
general de las tinieblas,  
con esquadrones de sombras  
pondrá cerco al gran Planeta,  
quando:- Pero qué instrumentos  
en esta montaña hueca  
obran con tal fuerza , que  
le hieren , si no le quiebran?

1. Los Sabinos han llegado,  
y hacerles salva discreta,  
con ambicioso cortejo  
se adelantan las trompetas.

*Rom.* Pues , amigos , à fingir,  
sea esta la vez primera,  
que à tan heroyco valor  
tan mañosa industria venza.

2. Qué intentas?

*Rom.* Vereislo presto. 2. Dilo.

*Rom.* Que su sangre sea  
segundo Tiber , que roxo:-  
Pero silencio , que llegan:  
à recibirles , amigos.

*Ostil.* Lo que tu mandares sea.

*Rom.* Vivan los Romanos.

*Todos.* Vivan.

*Rom.* Mueran los Sabinos.

*Todos.* Mueran.

*Entran Cesarino , Auristela , Ros-  
mira , Libia , y Damas , y Pas-  
quin , muy adornados  
todos.*

*Cesar.* En hora feliz , Romanos,  
gocemos con la paz vuestra  
de nuestra amistad antigua  
las heroycas experiencias.

*Abrazando à cada una.*

*Rom.* En buen hora , Cesarino,  
y hermosísima Auristela,  
Rosmira , luz de Sabinia,  
del Sol dos divinas señas,  
vengais à honrar los Romanos.

*Aurist.* Para bien felice sea

esta paz , que vuestras almas  
con nuestras vidas concuerdan.

*Rom.* Ea , empiensen festines,  
fatigado el Sol bofteza,  
y el lecho de espumas rizo,  
le están mullendo Sirenas.

*Ostil.* Prevenganse las viandas  
allà dentro.

*Rom.* El Cielo quiera, *ap.*  
que para vengar mi agravio,  
me busque ocasion la afrenta.

*Ostil.* Vamos , Cesarino , vamos.

*Rom.* Tu en este sitio te espera.

*Pasq.* Ya te obedezco , señor:  
oyes , Libia , aqui te queda.

*Rom.* Ea , entrad , que los manjares  
esplendidos os esperan.

*Cesar.* Gran lealtad!

*Rom.* Oy lo has de ver. *ap.*

*Aurist.* Qué gran rezelo!

*Pasq.* Qué pena!

*Rom.* Ea , vamos.

*Cesar.* Oy serán  
las amistades postreras,  
que hemos de firmar los dos.

*Rom.* Ruego al Cielo que así sea.  
*Vanse , y quedan Libia , y Pasquin ,  
tocan , baylan , y cantan , y à otro  
lado ruido.*

*Pasq.* Qué es esto , Libia? allí baylan.

*Lib.* Allí saltan.

*Pasq.* Allí juegan.

*Lib.* Allí pasan las viandas:  
pienso que es esta la tierra  
del Pipiripao.

*Pasan algunos con platos , y viandas  
los que puedan.*

*Pasq.* Así es,  
ò à lo menos son sus señas:  
mira los platos que pasan.

*Lib.* Mira los que embian , llega:  
no ves los que à aquella parte,  
mas que comer , cabecean?

*Pasq.* Por Dios,  
que es muy bueno el vino.

*Lib.* Cómo aqui ay tanta riqueza,  
y en vuestra tierra no la ay? *Pasq.*



*Pasq.* Si no ay mugeres en esta,  
como quieres que esten pobres? *¿*

*Tocan dentro à un lado.*

*Dentro.* Mueran los Sabinos.

*Otros.* Mueran.

*Pasq.* Negociamos, vive Dios.

*Sale Cesarino herido, dandole de puñaladas Romulo, y el ensangrentado, defendiendose con una fuente en la mano, y otro defendiendose de Ostilio, y ruedan platos, y empanadas.*

*Cesar.* Detente, Romulo, espera.

*Rom.* Muere, infame.

*Ostilio.* Muere, aleve.

*Cesar.* Detèn la espada sangrienta;

tù cruel, y tù fraydor?

*Rom.* Nunca es traydor quien se venga:

vèn, Ostilio.

*Ostilio.* Ya te sigo.

*Rom.* Mueran los Sabinos.

*Todos.* Mueran.

*Queda herido en el suelo.*

*Cesar.* Aguarda, Romulo, aguarda,

pues te llevas à Auristela,

no me dexes con la vida,

pues me dexas con la afrenta:

*Sale Auristela como salió al empezar la jornada.*

Lobo hambriento, espera, oye,  
infeliz dueño, Auristela.

*Aurist.* En cadaveres tropiezo,

y la noche està tan ciega,

que torpemente parece,

que es ella la que se venga.

*Cesarino*, esposo mio:

ay ilusiones primeras,

si ya que tan ciertas sois,

no fuerades tan sangrientas!

*Cesar.* Auristela.

*Aurist.* Cesarino,

à esta parte la voz suena,

por aqui le entro à buscar.

*Rom. y Aurist.* Ha Cesarino.

*Rom. y todos.* Auristela.

*Cesar.* Al tiempo que yo la llamo,

voces mi voz atropella:

yo me aliento.

*Aurist.* Yo le busco.

*Cesar.* Noche obscura:-

*Aurist.* Noche negra:-

*Cesar.* Huye, porque halle al amante:-

*Aurist.* Huye, porque al dueño vea:-

*Cesar.* De un alma.

*Aurist.* De un alvedrío.

*Cesar.* O si no, los Cielos quieran:-

*Aurist.* Y si no, el Cielo permita:-

*Cesar.* Que viva, para que vean

las edades mi venganza.

*Aurist.* Que muera, porque no sienta

mis zelos, y mi dolor.

*Cesar.* Quien pudiera:-

*Aurist.* Quien pudiera:-

*Cesar.* Huir de sí.

*Aurist.* No caber

dentro de mi resistencia.

*Aurist. y Cesar.* Venganza, Cielos,

venganza.

*Dentro.* Mueran los Sabinos, mueran.

*Los dos.* Venganza, Cielos, venganza:

paciencia, Cielos, paciencia.

### JORNADA TERCERA.

*Tocan caxas, y clarines, y sale Cesarino.*

*Cesar.* Calle el clarin, y el parche,

mudo mi campo està, ninguno marche

un passo mas, y solo Tacio sea

quien me siga el intento que desea.

*Dent.* Haced alto en el monte convecino,

y solo Tacio siga à Cesarino.

*Cesar.* Ya la palabra passa:

muera Roma al incendio que me abraza.

*Sale Tacio.* Ya escogido entre todos,

salgo à buscar à tu venganza modos:

valiente Cesarino,

unico desagravio del Sabino,

muera Romulo, y Roma,

que à los celestes ambitos se assoma,

de tu brazo al encuentro,

separada en cenizas cayga al centro.

Un año avrà, que el dia

de tu triste tragedia, y de la mia,



y de tantos Sabinos; muertos à los aceros mas indignos, sin tener ocasion para vengarlos, solo el tiempo gastamos en llorarlos. Mas oy que ya esforzado, con socorros de Italia, y de tu Estado, has juntado esta gente, à vengar tanto agravio suficiente, espante al mundo aora, tu venganza, señor, tñia la Aurora, manche al Sol, turbe al día esta espada, que à matar te desafia; vamos à Roma, y muera, quanto de nuestro agravio::-

*Cesar.* Aguarda, espera, que agravio envejecido, no irrita con furor al ofendido. Què importa que templado, solo atienda valiente, y reportado, no à vengarse no mas, que no es el todo, sino acertar de la venganza el modo? Si un año hemos sufrido nuestro agravio en silencio reprimido, si un año hemos callado nuestra ofensa con pecho reportado: fuera bueno que aora, por no esperar el termino de un hora, sobre tanta tardanza, errásemos el modo à la venganza? Sepamos en què estado está Roma; y su muro levantado, y què mudanza han hecho las Sabinas hermosas en su pecho: p Romulo, su Rey fiero, si vive, quando yo de zelos muero, y lo que mas me aflige, y me desvela, si vivo en la memoria de Auristela, si están de mis intentos avisados, si à la defensa alistan sus Soldados, si tienen ya noticia desta guerra, y defienden colericos en su tierra; y en fin, si están muy finas, sobre tan larga ausencia, las Sabinas, cuyo honor le asegura à mi paciencia, que avrán muerto de honrosa resistencia, por no verse rendidas a los fieros Romanos homicidas:

Pasquin por mi mandado, à informarse de todo en Roma ha entrado, y espia de mi intento, camina à revelar mi pensamiento. Auristela, y Rosmira, porque ayudando al fuego de mi ira, enemigos de casa, encendiendo este fuego que me abraza, ayudán mis intentos.

Sea, pues, Roma estrago de los vientros las mugeres que dentro viven con los Romanos, como al centro cada qual violentada, anhelará por ver la Patria amada; el antiguo cariño à los Sabinos, les hará que en resueltos desatinos, no dexen un Romano, que à mi intento cadaver no le sirva de escarnimiento. Por traycion me agraviaron, con cautela las damas nos robaron, iras mi pecho anhela, que tambien la venganza sea cautela.

*Tacito.* Bien dices, Cesarino, mueran así, que fuera desatino matar con vizarría donde ay agravio.

*Cesar.* En esta celosia, que texe esta arboleda tan vecina del muro, no ay quien pueda vernos, aquí aguardemos à Pasquin, mientras llega:

*Sale Pasquin.*

no esperemos, que Pasquin ha llegado.

*Cesar.* Dame los brazos.

*Pasq.* Ya hemos negociado:

limpiarme el polvo quiero.

*Cesar.* Ya por saber de mi Auristela muero dime, has entrado dentro de la Ciudad?

*Pasq.* Averiguè su centro.

*Cesar.* Y has visto nuestras prendas, que despojos fueron de Roma ya?

*Pasq.* Por estos ojos.

*Cesar.* Avisaste à Rosmira?

*Pasq.* Revestida en su fuego, ardor suspiro

*Cesar.* Dime, viste à Auristela?

*Pasq.* A sus rayos el Sol tibio se yela, que à su ayroso desvelo, aun el Sol mismo peligro de frio.



*Cesar.* Dete Dios buenas nuevas;  
 dame, amigo, los brazos.  
*Asf.* No te muevas  
 con la embaxada mia,  
 tan presto à la alegría,  
 que hasta agora con grande sutileza,  
 falta por absolverse la tristeza.  
*Cesar.* Rosmira, ya previno  
 mi amor los brazos.  
*Sale Rosmira.*  
*Rosm.* Tacio, Cesarino,  
 de verte el alborozo,  
 aventurando el susto por el gozo,  
 à hurto me ha sacado  
 à hablarte, aunque me tiene con cuidado;  
 mas retiraos un poco àzia esta parte.  
*Cesar.* Ya mi presencia puede assegurarle.  
*Rosm.* Ya lo estoy yo, pues que mi amor merece  
 llegarte à ver, que como palma crece,  
 con mas viva violencia,  
 con el pesado fruto de la ausencia.  
*Cesar.* Mucho te debo.  
*Rosm.* Mal me lo has pagado;  
 pero no es tiempo.  
*Cesar.* Vienes con cuidado?  
*Rosm.* Tu riesgo me le dà, si se rezela  
 que saltò.

*Tocan dentro, y dicen:*

*Dentro.* Viva el Rey, viva Auristela.  
*Cesar.* A cada voz que escucho  
 repetir este aplauso, en penas lucho.  
*Rosm.* Bien tienes que sentir en lo que callo,  
 si no te socorrieras del dudallo.  
*Cesar.* Pues què ha sido?  
*Rosm.* No sè, yo soy constante.  
*Cesar.* No puedes decir mas, passa adelante.  
*Rosm.* Avisòme Pasquin de tu llegada,  
 y yo, que de tu oida alborotada,  
 con tal gozo me vi, que nadie huviera,  
 que igualara mi amor.  
*Cesar.* Aguarda, espera,  
 nadie en el gozo te prefiere:  
 luego murió Auristela, ò no me quiere?  
*Rosm.* Si temes, no averigues, que los males  
 rezelados no mas, no son cabales:  
 En fin, deste jardin, que al muro sale,  
 la llave tomo, y mi temor se vale

(de Pasquin avisada)  
 desta traza, en hablarte ya empeñada,  
 porque como te adoro, y sola he sido,  
 quien constante en mi fe, sola he sabido.  
*Cesar.* Sola? repara bien lo que has hablado,  
 dexale algun resquicio à mi cuidado;  
 di si quiera que dos firmes han sido.  
*Rosm.* Sola digo otra vez firme he vivido.  
*Cesar.* Luego Auristela de mi amor se olvida?  
 luego Auristela se mudò homicida?  
*Rosm.* Tu muerte anhelas, dexame estar muda,  
 la vida te entretengo con la duda.  
*Cesar.* Para que si en la duda que me aflige,  
 mas parece mi amor quando colige:  
 sepa mi muerte, que serà gustosa.  
*Rosm.* La llama rondas necia mariposa,  
 dilata un poco el fuego que te inflama.  
*Cesar.* Si al cabo he de morir, venga la llama,  
 no me escondas el fuego,  
 pues no me escuso de abrasarme luego.  
*Rosm.* Segun esto, pretendes  
 quitarte la esperanza que no entiendes.  
*Cesar.* A la muerte me inclino,  
 no me pongas estorvos al camino:  
 llegar pretendo, despenarme anhelò.  
*Rosm.* Al mar corres intrepido arroyuelo,  
 vè mas de espacio, tu vivir se acorta.  
*Cesar.* Si he de llegar al cabo, poco importa,  
 que si para elusarlo ay consejos,  
 solo es ponerme el mal algo mas lexos.  
*Rosm.* Luego decirte puedo,  
 lo que yo aun de decirte tengo miedo?  
*Cesar.* Ya prevengo valor para escucharlo,  
 atrevete, bien puedes declararlo.  
*Rosm.* Mira que las noticias son muy graves,  
 y te obligas à mucho si lo sabes.  
*Cesar.* Morir pretendo, muero por oïllo.  
*Rosm.* El ramo inquietas, simple pajarillo,  
 mira que al cazador avisa el vuelo.  
*Cesar.* Si ha de tirarme al cabo, cayga al suelo,  
 que si la muerte acecha si me asomo,  
 pues no me ha de librar, hierame el plomo.  
*Rosm.* Pues esto avrà de ser.  
*Cesar.* Poco me ofusco. *Rosm.* Oye tu muerte.  
*Cesar.* Venga lo que bulco.  
*Rosm.* El tragico banquete,  
 adonde la muerte misma

fue



fue vianda, que sirvieron  
 los Romanos à Sabinia,  
 fuimos despojo nosotras  
 de la furia mas activa,  
 muertas ya, que por entonces  
 nos robò el susto las vidas.  
 Vosotros entre las armas,  
 la confusion, y la grita,  
 antes que à Roma las fuerzas,  
 à Baco, y Ceres rendidas:  
 falleciendo inutilmente  
 los mas, no de valentia,  
 sino de torpeza, y sueño,  
 que los sentidos os priva,  
 os entraстеis à la muerte,  
 porque aventura la vida,  
 aun mas que quien la desprecia,  
 quien no sabe que peligras:  
 heridos os escapasteis  
 algunos desta desdicha,  
 y tu, entre ellos reservado,  
 à la venganza caminas.  
 Entre tanto los Romanos,  
 profanando como harpias,  
 con nuestro agravio las mesas,  
 que vuestra sangre salpica,  
 nos reparten entre si,  
 bien como Esquadra vendida  
 de saltadores, que el ceño  
 de los Alpes tyrinizas.  
 Blanco rebaño de ovejas,  
 que al Pastor medroso quita,  
 fuele dividir sin cuenta,  
 haciendo el susto, y la prisa  
 la eleccion embarazosa,  
 y liberal la codicia.  
 Esse elige aqui esta dama,  
 porque mas cerca la mira;  
 este à aquella, porque el trage  
 le miente la vizarría,

porque no tuvo lugar  
 de mas eleccion la vista.  
 Aquel se aficiona al pelo,  
 que vago al Sol desperdicia  
 el desaliño, y el susto,  
 aquel al garvo se inclina.  
 Otro, que à caso ver pudo  
 à alguna hermosa Sabinia,  
 lo primero el rostro elige,  
 por el rostro con mas dicha.  
 Uno à la que se defiende,  
 escoge por fugitiva;  
 y otro à la que helò el desmayo,  
 quizà por no defendida.  
 Aquel à la que se esconde,  
 por difícil se le inclina;  
 y aquel à la que se ofrece,  
 por sin riesgos la codicia.  
 Y qual por mas poderoso,  
 la que otro eligió le quita,  
 pareciendole mejor  
 por agena, que por linda.  
 En fin, de todas nosotras,  
 ò porque el Rey nos elija,  
 ò porque quiso la suerte,  
 que siempre un amor nos rinda,  
 yo, y Auristela cupimos  
 en suerte al Rey, y cautivas  
 à su Palacio nos llevan,  
 donde, ò fuesse simpatia,  
 ò fuesse merito fuyo,  
 ò ventaja conocida  
 de que Auristela me venza:  
 cada vez que la compita,  
 se inclinò mas à Auristela,  
 y enamorada en caricias,  
 en alhagos loco amante,  
 con mil ternezas la obliga,  
 ofrecièle el cetro el Reyno,  
 y Auristela el fin que mira.

*Cesar.* Aguarda, detente, no me dês la muerte,  
 dexame respirar, porque es muy fuerte  
 el tósigo que bebo,  
 y apurar todo el vaso no me atrevo.

*Rosm.* No te dixes que eras  
 pajarito, y que en el arbol te estuvieras?

*Cesar.* Ya volé necio, y al primer asomo,



la muerte temo no dispare el plomo.

*Rosm.* No te avisè, que huyeras  
mariposa las luces lisonjeras?

*Ces.* Yà busquè loco el fuego que me inflama,  
y tiemblo la experiencia de la llama.

*Rosm.* No te dixè, que à espacio caminàras  
al mar libre arroyuelo? còmo pàras?

*Ces.* Yo volè presuroso, necio, y loco,  
y el mar me affombra, muera poco à poco.

*Rosm.* Eflo si, sienta zelos  
quien los diò tantas veces.

*Ces.* Por los Cielos,  
que vengarte has querido.

*Rosm.* Padece el mismo mal que hè padecido,  
que si te acuerdas, otra vez me diste

los mismos zelos, prueba lo que hiciste.  
*Ces.* Luego venganza ha sido?

pues no quiero saber lo que he temido.

*Ros.* Ni yo dirè tu agravio aunque pudiera;  
quedate, à Dios, que Romulo me espera.

*Ces.* Agravio? espera, aguarda,  
còmo agravio? *Rosm.* Decirlo me acobarda.

*Ces.* Sepalo de una vez. *Rosm.* Mira que es mucho.

*Ces.* Dudar no quiero yà, con gusto escucho.

*Rosm.* Si es el plomo? *Ces.* Yà quiero que dispare.

*Ros.* Si es el mar? *Ces.* Yà es locura que me pàre.

*Rosm.* Si es la llama? *Ces.* Yà pienso en abrasarme.

*Rosm.* En fin, quierèlo oir? *Ces.* Serà obligarme.

*Rosm.* Pues arroyuelo, mariposa, y ave,  
muera quien despreciar la vida sabe.

*Ces.* Pues mar, incendio, y cazador, yà pido  
anegarme, abrasarme, y ser herido.

*Rosm.* Pues quien la muerte que le escusan llama,  
pruebe el metal, las ondas, y la llama.

Romulo, en fin (abreviando  
lo que falta à la desdicha)  
con tal primor nos festeja,  
con tal amor nos obliga,  
que à los mas brutos, amor  
sabe alicionar caricias.  
Que las mugeres, yà fuesse  
temor de guardar sus vidas,  
ò yà el cebo de obligadas,  
yà el empeño de queridas,  
ò yà este comun achaque,  
ò esta inconstancia nativa,  
que à tan varias diferencias,

nos persuade en un dia;  
en fin, yo no sè la causa,  
las mugeres, que cautivas  
entonces de los Romanos  
blasfemaban ofendidas,  
yà con la fuerza del trato,  
del alhago, y la caricia,  
tan halladas, tan conformes  
con los Romanos habitan,  
que el bolver à ver su patria  
lo tuvieran por desdicha.  
Pero yo, que despreciando  
lo muger, à roca altiva,



me elevè por ser exemplo aqui te queda à Rosmira.  
 de las demás, y àun embidia, *Ces.* Bien dices, Rosmira, vamos:  
 sin torcerme à los alhagos, inunde la espada mia  
 sin rendirme à las caricias, en sangre Romana el Orbe.  
 porque el respeto del Rey Ay Auristela enemiga!  
 de mas empeños me libra, *Rosm.* Yo te meterè encubierto,  
 y èl inclinado à Auristela, pues la confusión, y grita  
 tibio mi amor sollicita, da lugar, por esta puerta,  
 he sido afrenta de todas, mà que cara à cara digas,  
 y permíteme que diga, que fue Auristela mudable.  
 que de Auristela tambien, *Ces.* Si mis zelos lo averiguan,  
 que yà en mudanzas peligra, ay de Romulo, y del mundo,  
 Muger ha sido Auristela, y ay de mi, que estoy sin vida.  
 que aunque està aqui defendida, *Rosm.* Avise Tacio à tu gente,  
 con despegos unas veces, pues tan cerca està escondida,  
 y otras con escusas tibias, para que con una seña  
 ha dilatado el rendirse, entre en Roma.  
 hasta aora: oy es el dia *Ces.* Bien guias  
 en que jura de muger, mis venganzas. Tacio, vè,  
 dexando que amor la rinda: y mis Soldados avisa,  
 oy con Romulo se casa, que oy he de assolar à Roma,  
 y estas voces, que apellidan y he de vengar à Sabinia.  
 su nombre con el del Rey, *Tac.* Voy à obedecerte. *vase.*  
 dan de su boda noticia; *Pasq.* Y yo  
 esta noche han de casarse, voy, aunque no me lo digas. *vase.*  
 y el alborozo, y la grita *Rosm.* Vamos, Cesarino fuerte.  
 son exequias de tu honor, *Ces.* Vamos, hermosa Rosmira.  
 que con unas voces mismas, *Rosm.* Oy he de vèr si con zelos  
 sabe equivocar la suerte, averiguados olvida.  
 cumplir con males, y dichas. *Ces.* Oy he de vèr si Auristela  
 Pues Cesarino à què aguardas? saltò à una fè tan precisa.  
 los Romanos sin malicia, *Rosm.* En què piensas?  
 en descuido torpe yacen, *Ces.* En mi agravio.  
 y de las armas se olvidan. *Rosm.* Dudasle?  
 Llama aora tus Soldados, *Ces.* No, què es desdicha.  
 sus fuertes muros derriba, *Rosm.* Vas arrestado?  
 embiste sus altas puertas, *Ces.* A morir.  
 sus torres sobervias pisa, *Rosm.* Y Auristela?  
 sus viles hazañas venga, *Ces.* Es mi enemiga.  
 sus anchas calles salpica, *Rosm.* Has de quererla entre agravios?  
 sus fosos inunda en sangre, *Ces.* Soy noble, y la ofensa es mia.  
 turba sus robadas dichas, *Rosm.* Pues muera.  
 y pues Romulo se casa, *Ces.* Quien?  
 y yà Auristela te olvida, *Rosm.* Auristela.  
 venga en sus vidas tu agravio, *Ces.* Bien dices, muera si olvida,  
 que para amar con mas dicha, y viva:  
 aunque pierdas à Auristela, *Rosm.* Quien, Auristela? *Ces.*



*Cef.* No viva sino Rosmira.

*Rosm.* O como advierto que dices  
de mala gana que viva!

*Cef.* O como ignoras que el alma  
tras Auristela camina!

*Rosm.* Pues sígueme à tus agravios.

*Cef.* Pues à mis venganzas guía.

*Rosm.* Pues secreto, y muera Roma.

*Cef.* Silencio, y viva Sabinia.

*Vanse, y tocan ebirimias, y caxas,  
y salen los Musicos, y Romulo, Osti-  
lio, Fabio, Ascanio, y Aurelio, Li-  
bia, y Auristela, y todas las mu-  
geres de gala.*

*Rom.* Profiganse los festines  
en este ameno vergel,  
que à los celestes confines  
sube frondoso baxèl  
con cimientos de jazmines.  
Dexad las marciales lides,  
olvidad à Marte ayrado,  
y imitando aquestas vides,  
amad, que en aviendo amado,  
dexo de ser fiero Alcides.  
Nada mi pecho rezela,  
alhagadme enternecido,  
cantad, que amor me desvela,  
y nada llegue à mi oido  
fino el nombre de Auristela.

*Musíc.* Viva amor de los mortales,  
dulce paz, y dulce guerra,  
que à no ser tan poderoso  
à Romulo no rindiera.  
Y pues son dos prodigios  
de la tierra,  
viva Romulo el Rey,  
viva Auristela.

*Anr.* Romulo, à quien Marte nombro,  
cuyo Imperio, aunque es assombro,  
por venir tan pequeño,  
le sustentas con el ceño,  
que es mucho aplicarle el hombro.  
Tù, cuya Ciudad oy toma  
fiete montes, cuyo excesso  
de Roma el gran peso doma;  
y eres tù solo en el peso

mucho mas que toda Roma,  
tu Reyno de mì se quexa,  
que el hechizo de mi amor  
suspensò obrar no te dexa;  
no estreches, pues, tu valor,  
pues mi amor te lo aconseja.  
Esta breve Monarquìa,  
que tu fundabas ayer,  
y como espuma subia  
sobre los montes à el  
nacer, y subir el dia,  
yà por mì parada està.

Este tronco, cuya medra  
trepaba hasta el Cielo, yà  
despues que yo soy su yedra  
cayendose al suelo vâ.

Este mar, que de olas llena,  
con la creciente salia  
à explayarse en tierra agena,  
yà el orgullo que traia  
quebrò en mì, que soy su arena.  
Este baxèl, que atrevido  
hollaba el mar, que cortès  
bonanzas le ha prometido,  
yà està encallado despues,  
que yo su rêmora he sido.  
Pues Señor, no es bien que yo  
te estreche el Imperio à ti,  
que no ha de decirse, no,  
que dexas de ser por mì  
lo que tu valor te diò.

Crezca tu Imperio, conquista  
mundos, que besen tus pies,  
nadie avrà que se resista,  
si quiera porque despues  
los honre yo con mi vista.  
Sean tus Reynos mayores,  
crezcan, y otra vez fiel  
medre el tronco sus verdores,  
corra en bonanza el baxèl,  
y el mar se explaye en horrores.  
Y así, pues mi amor lo ordena,  
buelvan à su antiguo ser  
baxèl, tronco, y mar serena,  
que yo no pretendo ser  
rêmora, yedra, ni arena.

*Rom.* Què Imperios, dueño mio,  
D 2 què



què perlas, què tesoro,  
 què diamantes, què oro,  
 què Cetro, què Laurèl, què Señorío,  
 què triunfos, què despojos,  
 como està al advitrio  
 de esos ojos?  
 Celebrad en festines mis contentos,  
 prevenid fiestas,  
 fuenen instrumentos,  
 y bolved mas ufanos,  
 à proseguir con gloria  
 sucesiva,  
 que viva el nombre  
 de Auristela.

*Todos.* Viva.

*Rom.* Pues inunde este dia  
 la Ciudad vuestro gozo,  
 y mi alegría,  
 y entre tanto que en calles  
 de jazmines  
 vamos à prevenir  
 nuestros festines,  
 mientras llega en su coche,  
 con ruedas de metal,  
 la tarda noche,  
 tornad à repetir mis alegrías,  
 venid cantando  
 las venturas mías.

*Musica.* Viva amor  
 de los mortales.

*Vanse, y queda Auristela, y sale Cesarino con Rosmira al paño, como escuchando.*

*Rosm.* Oiste tu agravio?

*Cesar.* Si, yà le he escuchado.

*Rosm.* Pues muera  
 quien te agravia.

*Cesar.* Aguarda, espera,  
 llega à hablarla, hablala en mí,  
 porque justifique mas  
 sus respuestas mis ofensas.

*Rosm.* En vano curarte pienas.

*Cesar.* Podrà ser.

*Rosm.* Tú lo verás.

*Llegase.*

Auristela, en què suspena,

muda, al silencio te fias?

*Aurist.* Pensaba en las dichas mías,  
 que hacerme dichosa pienla  
 mi amor, yà determinado,  
 apremiar al Rey.

*Cesar.* Què escucho!

*Rosm.* Quieres à Romulo mucho?

*Aurist.* Es immenso mi cuidado,  
 foy la muger mas felice,  
 y que amor mas satisface.

*Rosm.* O bien aya quien tal haced!

*Cesar.* O mal aya quien tal dice!

*Aurist.* Siempre ha sido sospechosa

Rosmira, y fingir procuro,

si hallará un pecho seguro

para descansar gustosa.

*Rosm.* Eso si, vaya escupiendo  
 veneno, no cexe atrás,  
 yo quiero apurarla mas.

*Cesar.* De pesar me estoy muriendo.

*Rosm.* Y Cesarino?

*Aurist.* Ay infiel!

yà su amor fue desatino.

*Rosm.* Yà olvidaste à Cesarino?

*Aurist.* Què milagro? hice lo què él.

*Rosm.* El te adora, y yà constante  
 à buscarte se previene.

*Aurist.* Despues de un año se viene?

linda esperanza de amante.

*Rosm.* Si tu fè no fuera poca,  
 firme al tiempo avias de ser.

*Aurist.* Rosmira, yo foy muger,  
 y no he jurado de roca.

*Rosm.* El tu firmeza asegura,  
 y verfe tuyo defea.

*Aurist.* Sin duda que foy muy fea,  
 pues me tiene por segura.

*Rosm.* Aunque no ha estado presente,  
 bien pudieras esperar,  
 que muchas saben estàr  
 gimiendo en el nido ausente,  
 con fè constante, y sencilla,  
 llorando al esposo amado.

*Aurist.* Eso se lo han levantado  
 à la viuda tortolilla.

*Rosm.* El (pues es fuerza decillo)  
 viene yà à vengar su engaño.

*Aurist.*



*Aurist.* Callar el agravio un año es vispera de sufrillo.

*Rosm.* Ni antes vengarle ha podido, ni ser mas fino, aunque ha amado.

*Aurist.* Tibio ha sido, y descuidado, y a está cabal lo marido.

*Rosm.* Eso si, gusto me dàs.

*Aurist.* O si no hablaràn los labios.

*Cesar.* Afloxad un poco, agravios.

*Rosm.* Zelos, apretemos mas,

yo soy firme por las dos,

y tù lo pudieras ser.

*Aurist.* Yo no le puedo querer,

y Romulo espera: à Dios.

*Rosm.* Aguarda.

*Aurist.* Què he de aguardar,

quando yà las gentes todas,

para el festin de mis bodas,

se ven confusas passar?

*Rosm.* Yo, por Cesarino he hablado.

*Aurist.* No puedes torcer mi intento.

*Rosm.* Solo lo hago porque siento:--

*Aurist.* Què?

*Rosm.* Que como le he amado,

y como en mis ansias fieras

de zelos cesò el rigor,

solo me quedò el amor,

y quisiera:--

*Aurist.* Què quisieras?

*Rosm.* Por lo bien que le he querido,

que Cesarino lograra

contigo una fe tan rara,

pues para mi sombra ha sido.

*Aurist.* Què dices? hablas de veras?

*Rosm.* Esto es verdad: bien fingi.

*Aurist.* Puedo fiarme de ti?

Afuera, locas quimeras.

*Rosm.* Claro està, pues es precisa

mi fe. Apuremosla mas.

*Aurist.* Pues Rosmira, en fin sabràs,

segun permite la prisa,

y la ocasion, que yo intento

salir deste aprieto oy

con una hazaña, en que doy

à la violencia escarmiento,

y que aborrezco de suerte

à Romulo:--

*Cesar.* Amor, què escuchó!

*Aurist.* Que salir no será mucho

deste empeño con su muerte,

y que por cumplir no mas,

dixe el si de violentada,

pensando hacer acertada

la hazaña que tú veràs.

*Rosm.* Què dices?

*Aurist.* Que mi infelice

amor darle muerte pienfa.

*Rosm.* O mal aya quien tal pienfa!

*Cesar.* O bien aya quien tal dice!

*Rosm.* Como es necio el que à la dicha

tanto el quitare apurò,

*Cesar.* Cuerdo el que desentrañò

el fondo de la desdicha.

*Rosm.* Pues como en tan loco exceso

se empeña tu amor sin ira?

*Cesar.* Preguntala mas, Rosmira,

que me vâ la vida en esso.

*Aurist.* No puedo aora esperar;

solo sè, que por salir

desta pena, he de morir

aquesta noche, ò matar:

que este acero, que guardado

tengo, harà que con su vida

el vil Romano homicida:--

Pero à Dios, que me he tardado:

*Rosm.* Esperate.

*Aurist.* No podrè.

*Rosm.* Mira bien.

*Aurist.* Yà es desatino.

*Rosm.* Segun esso à Cesarino

debes de querer? *Aurist.* No sè.

*Rosm.* Espera (ò tyrano Dios!)

què dices de Cesarino?

*Aurist.* Que anda muy poco fino,

y que soy honrada; à Dios. *vase.*

*Sale Cesarino.*

*Cesar.* Espera, Auristela mia.

*Rosm.* Aguarda, ingrata Auristela:

mal aya, amen, mi cautela!

*Cesar.* O bien aya mi porfia!

*Rosm.* Que tus palabras me han dado

la muerte por dar yo zelos!

*Cesar.* Que han salido mis desvelos

del mas penoso cuidado!



ca, hagamos la feña,  
Soldados aquí à embestir.

*Rosm.* Adonde vas?

*Cesar.* A impedir  
en estas bodas mi mal.

*Rosm.* Ha! qué te busqué zeloso,  
y buelves defengañado!

*Cesar.* Ay! que vine desdichado,  
y he salido venturoso!

*Rosm.* Pues yà de sus bodas suena  
el aplauso en el jardín.

*Cesar.* Pues yo estorvaré el festín  
con los rayos de mi pena.

*Rosm.* Pues vé, monstruo de cautela.

*Cesar.* Adonde vàs?

*Rosm.* A morir; y tù?

*Cesar.* A tocar à embestir.

*Rosm.* Muera yo.

*Cesar.* Viva Auristela.

*Tocan chirimías, y vanse, salen los  
Musicos primero, y luego de dos en  
dos, con trages diferentes, los que  
pudieren, al sarao.*

*Musíc.* En la Corte del Rey  
mas glorioso,  
que mira la luz:

*Estando en la fuga del sarao tocan  
clarines, y caxas, y dice  
Romulo.*

*Rom.* Pero qué estruendo enojoso  
la paz de mi dicha altera?

*Dentro Cesarino.*

*Cesar.* Entrad, Sabinos, matadlos,  
mueran los Romanos, mueran.

*Sale Ostilio con la espada desnuda.*

*Ostil.* Romulo, qué haces aora  
lleno de aplausos, y fiestas,  
quando à vengar sus injurias  
los fieros Sabinos entran?

*Rom.* Qué dices?

*Ostil.* Que Cesarino,  
matando à quantos encuentra,  
llega al Palacio.

*Rom.* Sin armas nos halla.

*Ostil.* Pues à qué esperas?

prevengamos algun modo  
de hacerle la resistencia,  
que se pudiese.

*Rom.* Bien dices,  
Pues Romanos, porque sepan  
que no olvidais lo que fuisteis,  
à morir, y à la defenta.

*Dentro Cesarino.*

*Cesar.* Aquelste el Palacio es  
de Romulo, todos mueran,  
y solamente la vida  
le reservad à Auristela:  
aquí pagareis, Romanos  
aleves, la injusta ofensa,  
mueran todos.

*Dentro Romulo.*

*Rom.* Aquí, amigos,  
muramos, aunque sin fuerzas,  
vended caras vuestras vidas.

*Sale Cesarino.*

*Cesar.* Aquí su Rey los alienta,  
embistamos aquí, amigos.

*Sale Romulo, y los Romanos por otra  
parte.*

*Rom.* Aquí Cesarino espera,  
salid, Romanos, y hagamos  
aquí mayor resistencia.

*Cesar.* Aquí, Romulo traydor,  
me pagaràs la cáutela.

*Rom.* No es traycion lo que fue ardid,  
y discreta estratagemas,  
para vengar los desprecios  
que hiciste de mí.

*Cesar.* Pues ca, amigos, mueran.

*Rom.* Al arma. *Tocan.*

*Cesar.* Toca al arma; mas espera,  
que un esquadron de mugeres  
(gran novedad!) se atravieisan  
en medio de los dos campos,  
sin rezelar la refriega,  
apartando las espadas  
determinadas, y ciegas.

*Rom.* Qué será?

*Cesar.* Y una delante  
de todas viene; yà llegan.

*Rom.* Pues qué importa? toca al arma.

*Cesar.* Toca al arma.

*Sale*



*Sale Auristela con la misma mascara-  
lla del farao puesta.*

*Aurist.* Aguarda, elpera.

*Cesar.* Quien eres, muger, que así  
atajar mi furia intentas?

*Rom.* Quien eres tú, que mis iras  
turbas?

*Descubrese Auristela.* Yo soy.

*Rom.* Auristela,

sola tú el enojo mio  
templarás; di lo que intentas.

*Cesar.* Sola tú, de tanto agravio

fueras remora: qué ordenas?

*Aurist.* Que por todas las Sabinas  
vengo a hablarlas.

*Los dos.* Pues empieza.

*Aurist.* Tu, Cesarino, à vengar

vienes la pasada ofensa  
de robarte las Sabinas;

tú es fuerza que las defiendas;

ambos Exercitos tienen

razon, y valor, y es fuerza,

que uno de los dos peligre

con la mas cruel tragedia;

nosotras interessadas

en ambos daños, qualquiera

tenemos por el mas grave,

afustadas, y perplexas:

que si mueren los Romanos,

las Sabinas consideran

que pierden à sus maridos,

que el trato ablanda à las piedras;

y si mueren los Sabinos,

pierden de una fuerte mesma

à sus hermanos, y padres,

cuya sangre aún yerve en ellas.

*Cesar.* Pues qué medio puede aver,

si el robarmelas fue afrenta?

*Rom.* Pues qué medio avrà, si yo

es fuerza que las defienda?

*Aurist.* Yo lo diré.

*Cesar.* No es posible.

*Rom.* Dile, à ver.

*Aurist.* De aquesta guerra,

Cesarino, no es el fin

despicarte de la ofensa

de robarte las Sabinas?

*Cesar.* No ay dudarlo, es cosa cierta.

*Aurist.* Y tú, Romulo, el tomar

las armas à la defenta,

no es porque fuera defayre,

que yà tú se las bolvieras

por fuerza?

*Rom.* No tiene duda.

*Aurist.* Pues supuesto es cosa cierta,

que tú estás mal prevenido,

y aventuras en la guerra,

y tú tu intento consigues

sin fangre, el medio que hubiera

para que tú no las dexes,

para que tú no las buelvas,

es poner à las Sabinas

en su libertad, y ellas

elijan yà, como libres,

sin armas, y sin violencia,

que así tu intento consigues,

pues en libertad las dexas,

y tú sin defayre excusas

tu estrago.

*Los dos.* Pues así sea.

*Aurist.* Pues Sabinas, yà estais libres,

elegid lo que os convenga;

elegis à los Romanos,

ò à los Sabinos, que os vengan?

*Todas.* A los Romanos.

*Pasq.* No es nada,

mejor se hallan que en su tierra,

y es que acà los mentecatos

no han empezado à molellas.

*Aurist.* Pues segun esso, Sabinos,

yà cumplisteis con la empresa,

mejor os està el dexarlas,

que cobrarlas fuera mengua:

que quien es tan vil, è infame,

que busca muger, que llega

con resabios de otros brazos,

hecha à caricias ajenas?

*Cesar.* Dices bien, pero no acaban

mis pretensiones con ellas,

que tú eres sola mi assumpto.

*Rom.* Que tu eres lo mas, y es fuerza

que declares à quien sigues.

*Aurist.* Bien dices, decirlo es fuerza:

oy las Sabinas que buscan,



como obligadas à fuerza  
del trato, y de las caricias,  
à los que mas las festejan,  
hicieron como mugeres;  
pero yo, à quien privilegian  
de muger los atributos,  
que casi à deidad me eleva,  
he de hacer como quien soy;  
y aunque su olvido me yela,  
su remission me acobarda,  
viviendo en mi amor eterna;

me passo con Cesarino,  
que fue mi aficion primera;

Rom. Què dices?

Aurist. Esto que escuchas.

Cesar. Esto ha de ser.

Rom. No lo creas,  
que mi espada:

Cesar. Esta es mi mano;

y mira bien lo que intentas,  
que tengo muchas ventajas.

Aurist. No te arrojes, no te muevas,  
que te costará la vida.

Rom. Si tú le ayudas, què intenta  
mi esperanza?

Aurist. Con Rosmira,  
que es assombro de belleza,  
puedes gastar tus favores,  
que así mejora de Reyna  
Roma.

Rom. A lo que ordena el hado,  
vana es yà la resistencia;  
viva Rosmira en mi amor.

Cesar. Y mi gusto en Cesarino.

Aurist. Y mi gusto en Cesarino.

Rosm. Y acabe aqui la Comedia,  
pidiendo yo, como humilde,  
perdon por mi, y los Poetas.

## F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-  
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,  
en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1754.



# COMEDIA FAMOSA.

## REYNAR DESPUES DE MORIR.

### DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

---

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey Don Alfonso de Portugal.</i>	• <i>Nuño de Almeyda.</i>
<i>El Príncipe Don Pedro.</i>	• <i>Egas Coello.</i>
<i>Doña Blanca, Infanta de Navarra.</i>	• <i>Alvar González.</i>
<i>Doña Inés de Castro, Dama.</i>	• <i>Brito, Gracioso.</i>
<i>Violante, criada.</i>	• <i>Alonso y Dionís, niños.</i>
<i>El Condestable de Portugal.</i>	• <i>Músicos y acompañamiento.</i>

---

### JORNADA PRIMERA.

*Salen Músicos cantando, el Príncipe visitándose, y el Condestable.*

*Músic.* Soles, pues sois tan hermosos,  
no arrojéis rayos soberbios  
á quien vive en vuestra luz  
contento en tan alto empleo.  
*Princ.* La capz. *Músic.* El Príncipe sale.  
*Otro.* Prosigamos. *Princ.* El sombrero.  
*Músic.* Vuestra benigna influencia  
mitigue ayrados incendios,  
pues el raudal de mi llanto  
es poca agua á tanto fuego.  
*Princ.* Ay Inés! alma de quanto  
peno, lloro, gimo y siento:  
proseguid, cantad.  
*Músic.* Digamos  
otra letra y tono nuevo.  
*Cant.* Pastores de Manzanares,  
yo me muerdo por Inés,  
cortesana en el aseó,

labradora en guardar fé.

*Princ.* Parece que á mi cuidado  
esa letra quiso hacer,  
lisonjeándome el alma,  
eterna en mi pecho á Inés.  
Volved, volved por mi vida  
á repetir otra vez  
aquesa letra: cantad,  
que me ha parecido bien.

*Músic.* Pastores de Manzanares, &c.

*Princ.* Pues los Pastores publican  
que tanta hermosura vén  
en la deidad de mi amante,  
con justa causa diré  
que en perderme fui dichoso  
por tan soberano bien.  
Siempre que llego al Mondego,  
parece que sólo al ver  
á mi Inés bella, las aves  
quisieran besar su pie.  
Las plantas de su deidad



reciben fruto: no hay mes  
que en viendola no sea Mayo:  
no hay flor, que á su rosicler  
no tribute vasallage.  
Si aquesto es verdad, si es  
dueña de aves y plantas,  
y de todo quanto vé  
el Cielo en la tierra hermosa,  
no la lisonjeo en ser  
tambien yo su esclavo: Amor,  
pues á mi Inés me humillé,  
pues me rendí á su hermosura,  
a voces confesaré  
diciendo con toda el alma  
á los que amante me vén:  
Pastores de Manzanares,  
yo me muero por Inés,  
cortesana en el aseo,  
labradora en guardar fé.

*Sale Brito de camino.*

*Brit.* Déle vuestra Alteza á Brito,  
Principe, á besar sus pies.

*Princ.* Brito, seas bien venido:  
cómo dexais á mi bien?

*Brit.* Déxame alentar un poco,  
y luego te lo diré,  
que aun no pienso que he llegado,  
que un rocín de Lucifér,  
que el Portugués llama Posta,  
que Gibao llama el Francés,  
Bridón el Napolitano,  
y algunas veces Confier,  
de tan altos pensamientos,  
que en subiendo encima dél,  
anda á coces con el Sol,  
y á cabezadas despues,  
me trae sin tripas, que todas  
se me han subido á la nuez  
á hacer gárgaras con ellas,  
sin lo que toca al borrén,  
que viene haciendose ruedas  
de salmon. *Princ.* Calla, no des  
suspensión á mi cuidado,  
sino dime, cómo fue  
tu viage? cuenta, Brito,  
que ya desseo saber  
nuevas de mi hermosa prenda:

habla, Brito. *Brit.* Bueno á fé;  
para contarlo quedemos  
solos los dos. *Princ.* Dices bien,  
Condestable, despejad,  
y á esos Músicos les den,  
quando no por forasteros,  
porque han celebrado á Inés,  
mil escudos. *Cond.* Despejad.

*Princ.* Id con Dios. *Mus.* El Cielo  
á vuestra Alteza, señor,  
un siglo de vida, amen.

*Princ.* Id con Dios. *Mus.* Qué gran valor  
*Otro.* Qué cordura! *Mus.* Octavio, ve  
no es señor quien señor nace,  
sino quien lo sabe ser.

*Vanse los Músicos y el Condestable.*

*Princ.* Ya, Brito, quedamos solos:  
dime, cómo quedó Inés?  
cómo la dexaste, Brito?  
responde presto. *Brit.* A perder  
el sentido cada instante  
que entre tus brazos no esté.

*Princ.* Y Alonso y Dionís? *Brit.* El uno  
es jazmín, y otro clavél,  
y cada qual es retrato  
de los dos. *Princ.* Has dicho bien:  
prosigue, prosigue, Brito.

*Brit.* Oye, y te la pintaré,  
si de tanta beldad puede  
ser una lengua pincél.  
Llegué á Coimbra apenas  
ayer, quando el blason de sus Almo-  
á un tiempo hicieron salva  
los Músicos de Camara del Alva,  
el Sol, y luego el dia,  
y primero que todos mi alegría.  
Guié los pasos luego  
á la Quinta, Narciso de Mondego,  
que guarda en dulce empeño  
la beldad soberana de tu dueño,  
quando dando al Aurora  
zelos el Sol, parece que enamora  
el Oriente divino  
de Inés, Sol para el Sol mas peregrino  
que aun no he llegado creo,  
piso el umbral, y en el zaguan me apeo  
que gustan los amantes



que les vayan contando por instantes,  
 por puntos, por momentos,  
 las dichas de sus altos pensamientos,  
 que brevemente dichas  
 no les parece que parecen dichas.  
 Al fin, al quarto llego  
 alborotado, sin aliento, y luego  
 á las cerradas puertas,  
 solo á tu amor eternamente abiertas,  
 dos veces toco en vano,  
 que en este Oriente aún era muy temprano:  
 si bien tu hermoso dueño,  
 rendida á tu cuidado mas que al sueño,  
 voces dió á las criadas  
 menos de mi venida alborotadas.  
 Perdóneme Violante,  
 á quien mas debe el sueño que su amante:  
 mas yo, como es mi vida,  
 la quiero bien dormida y bien vestida,  
 esté ausente y presente,  
 porque mi amor es menos penitente.  
*Princ.* Pasa, Brito, adelante,  
 y con mi amor no mezcles á Violante,  
 ni burles en mis veras,  
 que espero nuevas de mi bien. *Br.* Esperas  
 las que siempre procuro yo traerte,  
 vive Dios. Al fin, el muro,  
 el Oriente dorado  
 de aquel sol, de aquel cielo franqueado,  
 sin reparo ninguno  
 corro los aposentos uno á uno,  
 y no paro hasta donde  
 está la esfera que tu sol esconde.  
 Su amor me desalumbra,  
 y sin la permission que se acostumbra  
 verla y hablarla trato,  
 que el alborozo precedió al recato.  
 Entro al fin sin sentido,  
 y en el dorado tálamo, que ha sido  
 teatro venturoso  
 mas de tu amor que del comun reposo,  
 amaneciendo entonces,  
 y enamorando mármoles y bronce,  
 los ojos en estrellas,  
 en nieve, y nacar las mexillas bellas,  
 en claveles la boca,  
 la frente y manos en cristál de roca,

en rayos los cerebellos,  
 entre Alonso y Dionís tus hijos bellos,  
 asidos á porfia  
 (por maternal terneza ó compañía)  
 al cuello de alabastro,  
 deidad admiro á Doña Inés de Castro,  
 Aurora en carne humana,  
 tericiado Abril con la mañana,  
 todo un Cielo abreviado,  
 y al Sol de los Luceros abrasado.  
 Quedé tierno y dudoso,  
 que como de aquel arbol generoso  
 tan hermosos pendían,  
 racimos de diamantes parecían.  
 Ella amor ostentando,  
 aunque de honestidad indicios dando  
 á la nieve divina,  
 de púrpura corriendo otra cortina,  
 (que de tales mugeres  
 siempre son los recatos sumilleres)  
 mas encendida Aurora,  
 sobre las almohadas se incorpora,  
 y yá, como embarazos,  
 dexa á Dionís y Alonso de los brazos,  
 que de sentido agenos,  
 favores y ternezas no echan menos;  
 tanto, en tan dulce empeño,  
 puedan los pocos años con el sueño.  
 Y con ansia infinita,  
 antes que una palabra me permita,  
 ni besarla la mano,  
 (recato Portugués, ó Castellano)  
 me dixo: Cómo dexas  
 á Pedro, Brito? y con zelosas quejas  
 prosiguió mas hermosa  
 que lo está una muger que está zelosa,  
 porque han dado los zelos  
 hasta el color que visten á los Cielos,  
 tu tardanza culpando,  
 en Santarén con Doña Blanca, quando  
 tu padre la ha traído  
 para tu esposa. *Princ.* Perderé el sentido,  
 Brito, si Inés no fia  
 todo su amor á toda el alma mia.  
 Primero verá el Cielo  
 su vecindad de Estrellas en el suelo;  
 verá la noche fria,



que puede competir al claro dia,  
que falte la firmeza  
con que yo adoro á Inés.

*Brit.* Oyga tu Alteza:

Basta, basta, no ofusques,  
ni relación ni imposibles busques  
mal guisados, ni modos,  
que yo los doy por recibidos todos,  
y lo mismo hará el dueño  
por quien te has puesto en semejante  
empeño.

Al fin, escucha atento. *Princ.* Prosigue.

*Brit.* Como digo de mi cuento:

*Princ.* Acaba. *Brit.* Vé conmigo.

La tal Inés, en la ocasion que digo  
finezas y ansias junta,  
y entre falsa y celosa me pregunta:  
Dime, Brito, es bizarra  
Doña Blanca la infanta de Navarra,  
de Pedro nueva empresa,  
que viene á ser de Portugal Princesa?  
Yo la respondo entonces,  
haciendome de pencias y de gonces:  
Aunque Blanca no es fea,  
es contigo muy poca su taréa,  
moneda mal segura,  
que no puede correr con tu hermosura;  
y si intenta igualarse  
contigo, muy de noche ha de pasarse.  
En esto despertaron  
Dionís y Alonso, juntos preguntaren  
á una voz por su padre:  
enterneciése oyendolos la madre,  
ó fuese amor, ó zelos,  
tocó á negar en lagrimas dos cielos,  
y en lluvias tan estrañas  
sartas de perlas hizo las pestañas,  
que en sus luces hermosas  
de perlas se volvieron mariposas,  
y abrasandose en ellas,  
granizaron los párpados estrellas;  
y viendo contra el dia,  
que abaxo tanto cielo se venía,  
calmando sus recelos,  
dila tu carta, y serenó sus cielos:  
cediése á su alegría,  
y aleció de su tristeza el dia,

quedó el Sol sin nublado,  
porque del desprecio aljofarado  
al ultimo suspiro  
mucho cristal sobró para zafiro.  
Tomó el pliego, y besóle,  
y tres ó quatro veces repasóle  
con señas diferentes,  
que es costumbre de espías y de ausentes.  
Pidió la escribanía,  
volvió otra vez á perturbarse el dia,  
los Cielos se cubrieron,  
á la tinta las lágrimas suplieron,  
y mientras escribía,  
un alma en cada lagrima caía,  
siendo en tantos renglones  
las almas muchas mas que las razones.  
Cerró llorando el pliego,  
sellóle, despachóme, y partí luego  
otra vez por la posta,  
pareciendome el mundo senda angosta  
y con afuera, aparta,  
entré por Santarén, y esta es su carta.

*Princ.* Levanta, Brito, del suelo,  
que solo tú puedes dár  
tal alivio á mi pesar,  
tal fin á mi desconsuelo.  
Toma esta cadena, Brito,  
en tanto que á besar llego  
las letras de aqueste pliego  
que Inés con el llanto ha escrito.

*Brit.* Besa muy enhorabuena,  
mientras que tomada á peso,  
primero yo tambien beso  
las letras de esta cadena.  
El Rey. *Princ.* Mi padre? *Brit.* Señor,  
el mismo. *Princ.* Guardaré el pliego  
de Inés. *Brit.* Y yo á guardar llego  
mi cadena, que es mejor.

*Sale el Rey Don Alonso.*

*Rey.* Principe? *Princ.* Señor:::

*Rey.* Qué haceis? *Princ.* Vos aquí!

*Rey.* No hay que admiraros

de que venga yo á buscaros,

Pedro, pues vos no lo haceis:

yo os quisiera hablar de espacio.

*Princ.* Hoy corre mi amor fortuna.

*Rey.* Quién sois vos?



*rit.* Señor, soy una sabandija de Palacio.

*Rey.* De qué al Príncipe servís?

*Brit.* De mozo Fidalgo. *Rey.* bien.

De camino estais tambien?

*Brit.* Soy su maza. *Rey.* Qué decís?

*Brit.* Que voy siempre con su Alteza

adonde quiera que vá.

*Rey.* Y aun donde no vá. *Brit.* Esta es ya

maliciosa sutileza.

*Rey.* Algo desembarazado

sois. *Brit.* Sí, señor poderoso,

que en Palacio al vergonzoso

siempre el refrán ha culpado.

*Rey.* Cómo os llamais?

*Brit.* Brito. *Rey.* Vos

sois Brito? Ya quien sois sé;

sois hombre de mucha fé.

*Brit.* Eso sí, señor, por Dios,

porque con ella he servido

á su Alteza, como ya

de mí satisfecho está.

*Princ.* Es Brito muy entendido,

con razon le estimo y quiero,

tengole notable amor.

*Rey.* Para que le hagais favor

no habrá menester tercero,

que en esto debe tener

gran maña y habilidad.

*Brit.* Mintió á vuestra Magestad

quien fue de ese parecer,

que á su Alteza no le han dado

tan pocas partes los Cielos,

que haya menester anzuelos

en el ardid del criado.

No me ha menester á mí

para ninguna faccion,

porque los meritos son

siempre terceros de sí;

y quando en alguna se halle

difficultosa de obrar,

no ha de ir, ni es justo, á buscar

alcabuetes á la calle,

porque el Principe es humano,

si alguna vez se enamora,

aunque á esta plaza hasta ahora

no la he tomado una mano.

Vuestra Magestad Real

perdone estas baratijas,

porque hasta en las sabandijas

la defensa es natural;

y á Dios, que contra cautelas

de Palacio asisto aqui,

que estoy indecente así

con botas y con espuelas.

*Rey.* Pedro, los que hemos nacido

padres y reyes, tambien

hemos de mirar el bien

comun mas que el nuestro. *Princ.* Ha sido,

padre y señor, atencion

debida á esa Magestad:

qué me mandais? *Rey.* Escuchad,

vereis que tengo razon.

Yo os he casado en Navarra

con la Infanta (que Dios guarde)

y en Lisboa á vuestras bodas

se han hecho fiestas, y tales,

que todos nuestros Fidalgos

procuraron señalarse,

dando muestras con su afecto

de ser nobles y leales.

Despues que llegó la Infanta,

he reparado que sale

á vuestro rostro un disgusto,

que os divierte de lo afable,

os retira de lo alegre,

y solo pueden llevarse

aquestos extremos, Pedro,

donde hay mucho amor de padre.

Doña Blanca disimula,

y aunque la causa no sabe,

piensa que sin duda es ella

causa de vuestros pesares.

Hacedme gusto de verla

con amoroso semblante:

Principe, desenojadla,

que es vuestra esposa, no halle,

quando con vos tanto gana,

el perderse en el ganarse.

Yo os lo ruego como amigo,

os lo pido como padre,

os lo mando como rey,

no deis lugar á enojarme.

Ella viene, aqui os quedad,



prudente sois, esto baste. *Sale.*

*Princ.* Ay Inés! como por tí, loco, rendido y amante, ni admito la correccion, ni hay ventura que me quadre.

*Sale la Infanta.*

*Infant.* Guarde Dios á vuestra Alteza.

*Princ.* Señora: *Inf.* Principe. *Princ.* Dadme

la mano á besar. *Infant.* Señor,

dereñeos, que no es galante

accion que baseis mi mano,

quando advierto que no sale

este cortesano afecto

de marido ni de amante.

Yo, señor, soy vuestra esposa,

y debais considerarme

Reyna ya de Portugal,

si fui de Navarra Infanta.

*Princ.* Eso no, viviendo Inés.

Señora, solo un instante

os suplico que me deis

audiencia: sentaos, y hable

el alma, que muda ha estado

hasta poder declararse.

*Infant.* Decid. *Princ.* Atended.

*Infant.* Ya oygo:

pasad, Principe, adelante.

*Princ.* Casé, señora, en Castilla

(obedeciendo á mi padre)

primera vez con su Infanta,

que en globos de estrellas yace:

tuve de esta dulce union

un hijo; y puesto que sabe

vuestra Alteza estos principios,

paso á lo mas importante.

Quando mi difunta esposa

vino conmigo á casarse,

pasó á Portugal con ella

una dama suya, un angel,

una deidad, todo un cielo:

perdóneme que la alabe,

vuestra Alteza, en su presencia,

que informar de sus partes

importa, porque disculpe

osadas temeridades,

quando advertida conozca

la causa de efectos tales.

Era al fin (por acabar

la pintura de esta imagen,

el retrato de este Sol,

este archivo de deidades)

Doña Inés de Castro Coello

de Garza, que con su padre

pasó á servir á la Reyna,

mejor dixera á matarme;

y aunque siempre su hermosura

fue una misma, eu un instante

me atreví, señora, á verla

con pensamientos de amante,

que á sola mi esposa entonces

rendí de amor vasallage,

hasta que cruel la Parca

la cortó el vital estambre.

Muerta mi esposa, trató

casarme otra vez mi padre

con vuestra Alteza, Señora,

que el Cielo mil siglos guarde,

sin que este segundo intento

conmigo comunicase:

yerro que es fuerza que ahora

vuestro decoro le pague,

y le sienta yo, por ser

vuestra Alteza á quien se hace

la ofensa, que el sentimiento

no será bien que me falte,

á tiempo que por mi causa

padeceis tantos desayres.

Confusa, hasta vér el fin,

será fuerza que se halle.

Muerta, señora, ya mi esposa

querida tanto como fue llorada,

pasados muchos dias de tormento,

difunto el gusto, y vivo el sentimiento

en un jardin, al declinar el dia,

mis imaginaciones divertía

mirando quadros, y admirando flores

archivos de hermosuras y de olores.

Al doblar una punta de claveles,

de esta hermosa pintura los pinceles,

al pasar por un monte de azucenas,

que mirár su blancura puede apenas,

porque la candidez de su hermosura

la vista me robó con la blancura,

y en una fuente hermosa,



que tenía el remate de una rosa  
para su adorno un fenix de alabastro;  
vi á Doña Inés de Castro,  
que al margea de la fuente  
se miraba en el agua atentamente;  
y olvidado de mí, viendo mi muerte  
en su deidad, la dixé de esta suerte:  
Nunca pensé que pudiera  
muerta mi esposa, querer  
en mi vida otra muger,  
ni que otro cuidado hubiera  
con que el dolor divirtiera  
de mi pena y mi dolor;  
pero ya he visto en rigor,  
advirtiéndome tu deidad,  
que aquello fue voluntad,  
y aquesto solo es amor.  
Cómo puede ser (ay Ciegos)  
que en mi casa haya tenido  
el mismo amor escondido,  
sin que remontase el vuelo  
á su atencion mi desvelo?  
cómo este bien ignoré?  
cómo ciego no miré?  
cómo en esta luz hermosa  
no fui incauta mariposa,  
y cómo no te adoré?  
Hice este discurso apenas,  
quando á mirarme volvió  
el rostro, y entonces yo  
puse silencio á mis penas;  
heladas todas las venas  
quedé, mirándola helado:  
ella el aliento turbado,  
quiso hablar, hablar no pudo,  
quedó suspensa, y yo mudo;  
en su imagen transformado.  
El alma á verla salió  
por la puerta de los ojos,  
y á sus plantas por despojos  
las potencias le ofreció:  
el corazon se rindió  
solo con llegar á vér  
esta divina muger;  
y ella, viendome rendida,  
y en su hermosura perdido,  
pagó con agradecer.

Desde este instante, señora,  
desde aqueste punto, Infanta,  
hicimos tan dulce union,  
reciprocando las almas,  
que girasol de su luz,  
atento á sus muchas gracias,  
vivo en ella tan unido  
debaxo de la palabra  
y fé de esposo, que Amor,  
quando perdido se halla,  
para poderse cobrar  
se busca entre nuestras ansias.  
En una Quinta, que está  
cerca del Mondego, pasa  
ausencias inescusables,  
solamente acompañada  
á ratos de mi firmeza,  
y siempre de su esperanza.  
Tenemos de aqueste logro  
de Cupido, de esta llama,  
del ciego Dios, dos infantes,  
dos pimpollos y dos ramas,  
tan bellos, que es ver dos soles  
mirar sus hermosas caras.  
Querémonos tan conformes,  
son tan unas nuestras almas,  
que á un arroyo ó fuente cilla,  
adonde algunas mañanas  
sale á recibirme Inés,  
todos los de la comarca  
llaman, por liengearnos,  
el Penedo de las ansias.  
En fin, señora, mi amor  
es tan grande, que no hay planta  
que para amar no me imite:  
no hay arbol que con las ramas  
esté tan unido como  
lo estoy con mi esposa amada;  
y aunque parezca desayre  
á vuestra Alteza contarla  
aqueste empleo, he advertido  
que es mejor para obligarla,  
quando engañada se advierte,  
decirlo, y desengañarla.  
Pues quando de Portugal  
no sea Reyna, en Alemania,  
en Castilla y Aragon.



hay Príncipes que estimáran  
saber aquesta ventura,  
que habeis juzgado á desgracia.  
Y porque me espera Inés,  
y culpará mi tardanza,  
dadme licencia, señora,  
que á verime en su cielo váya,  
pues bien es que asista el cuerpo  
allá donde tengo el alma.

*Infant.* Ha sucedido á muger  
como yo tales desaires?  
Cómo es posible que viva  
quien ha oido semejante  
injurias? Al arma, venganza,  
despida el pecho volcanes,  
hasta quedar satisfecha:  
muera conmigo quien hace  
que á una Infanta de Navarra  
el decoro la profanen:  
que una muger zelosa y agraviada  
solo consigo misma es comprada,  
que si la allige amor, y acosan zelos,  
aun seguros no están de ella los Cielos.

*Vase, y sale Doña Inés en traje de caza  
con escopeta, y Violante criada.*

*Viol.* No estás cansada, señora?

*Inés.* Sí, Violante, y triste estoy,  
ácia el Mondego mé voy,  
que el Sol el Ocaso dora;  
y antes que sea mas tarde,  
pues Pedro no viene, quiero  
retirarme. *Viol.* Siempre espero  
que hagas de tu gusto alarde,  
sin cuidados amorosos.

*Inés.* Violante, no puede ser,  
que en la que llega á querer  
no hay instantes mas gustosos  
que los que dá á su cuidado.  
Qué será no haber venido  
mi Pedro? *Viol.* Le habrá tenido  
el Rey su padre ocupado:  
desecha ya la tristeza  
que te allige. *Inés.* No te asombre,  
que aunque Pedro es Rey, es hombre,  
y temo olvidos. *Viol.* Su Alteza  
solo en tí vive, señora,  
solo tu amor le desvela.

*Inés.* Como el pensamiento vuela,  
hizo este discurso ahora:

Violante, advierte mi pena,  
que no temo sin razon,  
ni esta profunda pasion  
es bien que la juzgue agena.  
El Principe mi señor,  
aunque amante le he advertido,  
se vé, Violante, querido,  
y esto aumenta mi temor.  
Advierto que está delante  
contrastando mi fortuna  
una hermosa Venus, y una  
Blanca, de Navarra Infanta.  
Su padre quiere casarle,  
aunque casado se vé,  
y puede ser que mi fé  
llegue, Violante, á casarle;  
mira tú si mi fortuna  
infelice puede ser,  
que á la la mas cuerda muger  
se la doy de dos la una:  
toma esa escopeta allá,  
ya que esta la Quinta es.

*Viol.* Descansa, señora, pues.

*Inés.* Todo disgusto me dá.

*Viol.* Quieres, señora, que cante,  
para divertir tu pena,  
una letrilla muy buena,  
que te alegre? *Inés.* Sí, Violante,  
canta, y no por alegrar  
mi pena te lo consiento,  
sino porque á mi tormento  
quisiera un rato aliviar.

*Canta Viol.* Saude da miña  
cando vos vería?

*Inés.* Diga el pensamiento,  
pues solo él lo siente,  
adorado ausente,  
lo que de vos siento:  
mi pena y tormento  
se trueque en contento  
con dulce porfia.

*Inés y Viol.* Saude miña,  
cando vos vería?

*Canta Viol.* Miña saude,  
caro siñor meu,



á quien diré en  
tamaño verdade:  
La miña vontade  
cuidadosa persuade  
de noite, y de dia:  
Saude miña,  
cando vos veria?

*Viol.* Parece que se ha dormido;  
y con paso diligente  
vuelve atrás la hermosa frente,  
todo el curso suspendido.  
Dexarla quiero al beleño  
de este descanso entre tanto  
que dá treguas á su llanto:  
árboles, guardadla el sueño. *vase.*

*Salen el Príncipe y Brito.*

*Princ.* Gracias á Dios, Brito amigo,  
que he salido á ver mi bien:  
Quién fue mas dichoso? quién  
pudo igualarse conmigo?  
Posible es, Brito, que estoy  
donde pueda ver mi esposa,  
entre cuya llama hermosa  
simple matiposa soy?

*Brit.* Tan posible, que llegamos  
á la Quinta que está enfrente  
del Mondego. *Princ.* Aguarda, tente.

*Brit.* Has visto algo entre los ramos?

*Princ.* No ves á Ines celestial,  
que aquí á la vista se ofrece?

*Brit.* Que está dormida parece  
al margen de aquel cristál

que la fuente vierte: calla,  
no la despiertes, señor.

*Princ.* Díselo, Brito, á mi amor.

*Brit.* Luego quieres despertarla?

*Princ.* Quiero, Brito, y no quisiera  
impedirla el descansar.

*Brit.* Será lástima inquietar  
su sosiego.

*Inés.* Tente, espera.

*Princ.* Parece que habla? *Brit.* Estará,  
señor, entre sueños hablando.

*Princ.* Qué estará mi bien soñando?

*Brit.* Contigo el sueño será.

*Vuelve á hablar como soñando.*

*Inés.* Que me mata, tente, aguarda:

Alonso, Dionís, Violante.

*Princ.* Dexa, Brito, que adelante  
pase, porque ya se tarda  
mi deseo en ver despierto  
mi bello sol. *Brit.* Llega, pues:  
pero despertar á Inés  
será grande desacierto.

*Inés.* No me maten tus rigores:

por qué me quitas la vida,  
Pedro, Pedro de mi vida,  
esposo, mi bien: *Princ.* Amores,  
mucho he debido al pesar  
que en tí ha ocasionado el sueño,  
pues te traxo, hermoso dueño,  
en mi pecho á descansar.

*Inés.* Pedro, señor, dueño amado.

*Princ.* Qué tienes, Inés?

*Inés.* Soñaba *Despierta.*  
que la vida me quitaba:::

*Princ.* Quién? *Inés.* Un Leon coronado,  
y á mis dos hijos (ay Cielos!)  
de mis brazos agenaba,  
y airado los entregaba  
(aun no cesan mis rezelos)  
á dos brutos, que inhumanos  
los apartaron de mí.

*Princ.* Eso, Inés, soñaste? *Inés.* Sí.

*Princ.* Fueron tus rezelos vanos;  
desecha, Inés, el dolor,  
cóbrate mas valerosa:  
sí bien estás mas hermosa  
con el susto y el temor.

*Inés.* Eres mio? *Princ.* Tuyo soy.

*Inés.* Y tuya mi fé será.

*Brit.* Adonde Violante está?

á pedirla zelos voy. *vase.*

*Inés.* Nunca como hoy, dueño mio,  
temí de tu amor mudanzas,  
no porque de tí no fio,  
sino por ser desdichada.  
Apenas de nuestra Quinta  
salí á caza esta mañana,  
quando vi una tortolilla,  
que entre los chopos lloraba  
su amante esposo perdido:  
Yo, de verla lastimada,  
llegué á temer, que mi suerte



no me traxese á imitarla.  
 Ví luego, que de una vid  
 un olmo galán se enlaza,  
 y envidiosa de sus dichas,  
 tambien se me turbò el alma,  
 pues un tronco bruto goza  
 posesion mas bien lograda,  
 y yo apenas gozo el bien,  
 quando todo el bien me falta.  
 Y como en la tortolilla  
 he visto mas declaradas  
 mis sospechas temerosas,  
 siendo yo tan desdiehada,  
 mucho no es, Pedro, que tema  
 llegar á imitar sus ansias?

*Princ.* Inés, si el Sol en la tierra,  
 como produce las plantas,  
 infundiera en cada flor  
 una deidad, y llegaría  
 á reducir las bellezas  
 con las de tu hermosa cara  
 (que es la mayor, dueño mio,) en otra muger, palabra  
 te doy, que siendo tuyo,  
 en mi corazon no hallára  
 ni un cortosano cariño,  
 ni una amorosa palabra,  
 ni un pequeño ofrecimiento,  
 ni un afecto en que mostrára  
 átomos de la aficion  
 con que te adoro, que tanta  
 fuerza tiene tu hermosura  
 desde que está retratada  
 en mi pecho, que tu nombre  
 tiene por objeto el alma:  
 Alfonso y Dionís adonde  
 están?

*Sale Alonso, niño.*

*Alons.* Padre? *Princ.* Prenda amada?  
 y vuestro hermano. *Alons.* Señor,  
 ahora merendando estaba;  
 quieres que vaya á llamarlo?

*Princ.* Sí, mi vida. *Inés.* Espera, aguarda.  
*Salen Brito y Violante alborotados.*

*Brit.* Señor, señor, oye. *Princ.* Brito,  
 qué dices? *Viol.* Señora:::

*Inés.* Cielos,  
 qué es esto? dilo, Violante,

*Viol.* Dilo, Brito, que no puedo.

*Princ.* De qué os turbais? hablad ya.  
*Brit.* Por la orilla del Mondego

y el camino de la Quinta  
 tres coches se han descubierto,  
 y del Rey parecen. *Inés.* Ay  
 mas desdichas!

*Princ.* Vé en un vuelo,  
 y reconoce quién es.

*Brit.* Yo ya he visto, aunque de lejos,  
 que el Rey y la Infanta vienen,  
 Alvar Gonzalez con ellos,  
 y Egas Coello. *Princ.* Ambos son  
 dos traydores encubiertos.

*Viol.* Ya llegan.

*Inés.* Pues yo me voy.  
 á retirar. *Princ.* Detenéos,  
 señora, que estando yo  
 con vos, no hay que temer riesgos.

*Salen el Rey, D. Alonso, la Infanta, Alvar  
 Gonzalez, Egas Coello, y acom-*  
*pañamiento.*

*Rey.* Aquesta es la Quinta, entrad.  
 Pedro? *Princ.* Señor, qué es aquesto?

*Infant.* Ahora empieza mi venganza.

*Inés.* Ahora empiezan mis celos.

*Rey.* Ahora empieza mi castigo.

*Princ.* Ahora empieza mi tormento.

*Alv.* Ahora se enoja el Rey.

*Egas.* Ahora la echa del Reyno.

*Viol.* Ahora te echan á Galeras.

*Brit.* Ahora te dán doscientos  
 por alcahueta, Violante.

*Viol.* Miente, y calle.

*Brit.* Callo, y miento.

*Rey.* No sé como reportarme.

En fin, Principe Don Pedro,  
 ocasionais á que haga  
 vuestro padre estos excesos  
 de salir para buscaros  
 fuera de la Corte? *Inés.* Cielos,  
 temiendo estoy su rigor;  
 pero con todo, yo llego.  
 Déme vuestra Magestad  
 á besar su mano. *Rey.* El cielo  
 mayor belleza ha formado!  
 de mirarla me enternezco.



Cómo os llamais? *Inés.* Doña Inés de Castro. *Rey.* Alzaos del suelo.  
*Inés.* Quien á vuestros pies se vé, goza, señor, de su centro, pues en ellos:: *Rey.* Levantad.  
*Inés.* Toda mi ventura tengo.  
*Rey.* Qué honestidad! qué cordural! Quién es este caballero?  
*Princ.* Un deudo cercano mio.  
*Rey.* También vendrá á ser mi deudo: muy lindo es: cómo os llamais?  
*Alons.* Alonso, al servicio vuestro.  
*Rey.* Por vuestro abuelo será.  
*Inés.* Tienes muy honrado abuelo.  
*Rey.* Y muy hermosa y muy noble madre. *Inf.* Qué ha sido esto, Cielos!  
*Rey.* Vamos. *Inf.* A esto el Rey me trae? perderé el entendimiento.  
*Rey.* Venid, Infanta. *Coell.* Señor, ved que para vuestro Reyno este inconveniente es grande.  
*Alv.* Y con este impedimento de Doña Inés, Doña Blanca no logrará su deseo de casar en Portugal.  
*Rey.* Ya lo he mirado, Egas Coello; mas no es ocasion ahora de salir de tanto empeño.  
*Alons.* Dadme la mano, señor, y la bendicion. *Rey.* Qué bueno! hay mas gracioso muchacho!  
*Infant.* Mis desdichas voy sintiendo.  
*Rey.* A Dios, Doña Inés. *Inés.* Señor, guarde mil años el Cielo á vuestra Real Magestad para mi señor, y dueño de mi alvedrío. *Rey.* Ay Inés! quanto con el alma siento no poder aqui, aunque quiera, mostrar lo mucho que os quiero.  
*Brit.* Violante, á Dios, que me voy.  
*Viol.* Brito, á Dios, que lo deseo.  
*Princ.* A Dios, Inés de mi vida.  
*Inés.* A Dios, adorado dueño.  
*Princ.* Muerto voy.  
*Inés.* Yo sin alma.  
*Princ.* Qué desdicha!

*Inés.* Qué tormento!

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen la Infanta, y Elvira criada.*

*Infant.* Esta es ya resolucion: no me aconsejes, Elvira.

*Elv.* Infanta, señora, mira que aventuras tu opinion.

*Infant.* Aunque lo advierto, no ignoro tambien que un desprecio tal, una muger principal atropella su decoro.

Dexa ya de aconsejarme, y repara que agraviada, ofendida, y despreciada, he de morir, ó vengarme.

A muchas han sucedido desprecios de voluntad, mas no de la calidad que yo los he padecido.

Bien, que Inés es muy bizarra; y aunque hermosa llégue á verse, no es justo llegue á oponerse á una Infanta de Navarra:

que compitiendo las dos, aunque es grande su belleza, para igualar mi grandeza es poco el sol, vive Dios.

*Alv.* El Rey sale. *Infant.* Pues, Elvira, déxame sola, que ahora he de hablar claro. *Elv.* Señora::

*Infant.* Obedece, calla, y mira.

*Alv.* Ya me voy, y ruego al Cielo que se acabe tu cuidado. *vase.*

*Infant.* El agravio declarado no admite ningun consuelo.

*Sale el Rey solo.*

*Rey.* Ninguno llegue conmigo, déxame solo, Coello, que á solas pretendo hablarla; quisiera desenojarla.

*Infant.* Pues me ofrece su cabello la ocasion, quiero lograr mi intento: Señor? *Rey.* Infanta?

*Infant.* Tanto favor? merced tanta? que vos me vengais á honrar?



Gran ventura!

*Rey.* Blanca hermosa,  
tanto os estimo y venero,  
tanto, bella Infanta, os quiero,  
que fuera dificultosa  
la accion que para serviros  
no emprendiera; y este afecto,  
hijo de vuestro respeto,  
me obliga siempre á asistiros  
con un mudo afecto, y tal,  
que en lo discreta y bizarra,  
dudo si sois en Navarra  
nacida, ó en Portugal.

*Infant.* Con tanto favor tratais  
mi fé, que ciega os adora,  
que confusa el alma ignora  
el modo con que me honrais.  
Pero advierte mi cuidado,  
viendo estos extremos dos,  
que me habeis querido vos  
hablar como despejado.  
Y advertido del rigor  
que el Principe usa conmigo,  
como su padre, y su amigo,  
me mostrais en vos su amor.

*Rey.* En qué estaba divertida,  
hija mia, vuestra Alteza?

*Infant.* Solo en pensar la presteza,  
gran señor, de mi partida.

*Rey.* Cómo con tal brevedad,  
Infanta, os quereis partir?

*Infant.* Eso le quiero decir,  
oyga vuestra Magestad.  
Por concierto de mi hermano,  
y vuestro (mudos pesares,  
hoy hable la estimacion,  
los demás afectos callen)  
á este Mar de Portugal,  
de nuestros Navarros Mares,  
en una Ciudad de leños,  
en una Esquadra volante  
de Delfines, que volaban  
á competencia del ayre,  
llegué, señor (ay de mí!)  
un Lunes, para mi Martes;  
que en el dueño, y no en el día,  
se continúan los azares.

Fue tan próspero y feliz  
este deseado viage,  
que pareció que anunciaban  
tan venturosas señales,  
presagios de la desdicha,  
que ahora llega á atormentarme.  
Salió vuestra Magestad  
á recibirme y honrarme  
con su persona y amor,  
que son afectos de padre.  
Y quando al Principe (ay Cielos!)  
esperaba para darle,  
entre la mano de esposa,  
tiernos requiebros de amante,  
posesion del alvedrío,  
uniendo las voluntades,  
supe que quedó en Lisboa,  
sin que su cuidado pase  
siquiera á saber con quien  
su Alteza espera casarse.  
Este cuidado, ó descuido  
cuidadoso, fueron parte  
para empezar (qué desdicha!)  
toda el alma á alborotarle,  
y á temer lo que lloré  
dentro de pocos instantes.  
Quatro veces murió el sol  
en los brazos de la tarde,  
por cuya muerte la noche  
vistió lutos funerales,  
primero que de su quarto  
fuese al mio á visitarme:  
si fue agravio á mi decoro,  
júzguelo quien amar sabe.  
Al fin, vuestra Magestad  
fué á visitarle una tarde,  
lo que le mandó no sé;  
mas bien puedo asegurarme,  
que en defender mi justicia  
sería todo de mi parte.  
Al fin me vió, y los empeños,  
que tuve solo un instante  
que le dí audiencia, no es bien  
que mi lengua los relate;  
básteme, siendo quien soy,  
que los sepa, y que los calle;  
que á no ser dentro de mí



tan bizarra y tan galante,  
 cómo pudiera pasar  
 por el tropel de desaires.  
 que me han sucedido? cómo,  
 sin que abortára volcanes,  
 que en cenizas convirtierál  
 á quien intentó agraviarme  
 atrevido, y poco atento?  
 Vamos, señor, adelante,  
 y perdonad que los zelos  
 lleguen á precipitarme,  
 y el corazon á los labios  
 se asome para quejarse.  
 Pasadas muchas injurias,  
 (que es bien al silencio pase)  
 á una Quinta del Mondego  
 fui, porque vos me llevasteis,  
 á volver mas despreciada  
 que me habia mirado antes,  
 pues se siente mas la ofensa,  
 quando delante se hace  
 de quien, mirando el desprecio,  
 llegará á vanagloriarse.  
 Esto, señores, que parece  
 que es sentimiento que hace  
 mi persona en lo exterior,  
 segun os muestra el semblante,  
 no es sino que así he querido  
 de mi suceso informarte,  
 porque sepas, que no ignoro  
 lo que vuestra Alteza sabe;  
 que á no ser así, es sin duda  
 que no pasára el desaire  
 de ir á requebrar los nietos,  
 quando me ofreció vengarme.  
 Y á no ser así tambien,  
 cómo pudiera llevarse  
 que Doña Inés compitiera  
 (aunque son muchas sus partes)  
 cennigo? que no lo hermoso  
 igualar puede á lo grande.  
 Decid al Principe vos,  
 no como Rey, como padre,  
 que sus empeños disculpo,  
 que ha acertado en emplearse  
 en quien tan bién le merece,  
 y que mire quando agravie,

que no todas, como yo,  
 podrán desapasionarse.  
 Este pliego es á mi hermano,  
 donde le pido que trate  
 de enviar por mí, sin que sepa  
 lo que ha podido obligarme,  
 que no es bien que le dé cuenta  
 de semejantes desaires.  
 Con mi partida, señor,  
 pongo fin á mis pesares,  
 principio al gusto de Inés,  
 y medio para que trate  
 Don Pedro su casamiento,  
 sin que yo pueda estorbarle:  
 que aunque ya lo está en secreto,  
 como llegó á declararme,  
 parece que aumenta el gusto  
 saber que todos lo saben.  
 A Diós, señor, no me tenga  
 tu Magestad, ni me trate  
 jamás, sino de partirme,  
 porque sería obligarme  
 á que haga por detenerme  
 lo que no por despreciarme;  
 que aunque ahora soy prudente,  
 no sé, en llegando á enojarme,  
 si me valdrá la prudencia  
 para no precipitarme.  
 No detenerme, es cordura;  
 á mi quarto voy, que es tarde;  
 no hay, señor, de qué advertirme,  
 pues que llegué á declararme,  
 todo lo habre ya mirado:  
 voy muriendo, el Cielo os guarde.

*Rey.* Oye, Infanta. *Inf.* Alonso invicto,  
 vuestra Magestad no mande  
 que un instante me detenga,  
 ó vive Dios que á esos mares  
 Partenope desdichada  
 me arroje para anegarme. *vase.*

*Rey.* Alvar Gonzalez, Coello.  
*Salen los dos.*

*Alv.* Señor. *Rey.* Partid al instante,  
 y detenéd á la Infanta. *vase.*

*Alv.* Ya voy.

*Egas.* El Principe sale.

*Rey.* No sé como de mi enojo



ahora podrá librarse.

Que así me empeñe mi hijo!

irme quiero sin hablarle,

que si le hablo sospecho q' él obno-

que no podré reportarme.

*Sale el Principe solo.*

**Princ.** Señor, vuestra Magestad

conmigo ayrado el semblante!

la espalda volveis, señor,

á vuestra hechura! **Rey.** Dexadme,

no me habléis, que estoy cansado

de ver vuestros disparates.

**Principe,** no me veais.

Egas Coello, aquesta tarde

de Santaren al Castillo

le llevad preso, allí pague

inobediencias, que han sido

causa de males tan grandes.

**Egas.** Qué Principe tan prudente!

**Princ.** Pues yo, señor: por qué? **Rey.** Baste:

ahora vereis si es mejor

obedecer, ó enojarme. *vase.*

**Princ.** En fin, Coello, que voy

preso á Santarén? **Egas.** Así

lo manda su Alteza: á mí,

que noble criado soy,

me toca el obedecer.

**Princ.** Sois vos mi Alcayde?

**Egas.** El cuidado

y el guardaros ha fiado

á mi noble proceder,

y á sola la lealtad mia,

y así es forzoso el hacello.

**Princ.** Si ahora anochece, Coello,

mañana será otro día.

**Egas.** En qualquier aurora es

mi lealtad muy de Español.

**Princ.** Mil cosas fomenta el Sol,

que las deshace despues.

**Egas.** Yo sé que llevo á servir

con fe, señor, verdadera;

y así, muera quando muera,

como os sirva con morir.

**Princ.** Creo, que pena os ha dado

el verme que preso voy.

**Egas.** Sé que vuestro esclavo soy,

y que solo mi cuidado

os sirve dias y noches

como eriado de ley.

**Princ.** Coello, sirvamos al Rey,

id á prevenir los coches.

*Vase Coello, y sale Brito.*

Qué hay, Brito? qué te pareco

de estrella tan importuna?

**Brito.** De esto nos dá la fortuna

cada dia que amanece.

**Princ.** Qué doloroso trasunto!

muerto estoy, estoy perdido.

**Brit.** Solo Velerma ha vivido

con el corazon difunto.

**Princ.** Parte, Brito, dila á Inés::

asi te vás. *Hace Brito que se vá.*

**Brit.** Por qué no?

**Princ.** Qué la dirás? **Brit.** Qué sé yo,

ya te lo diré despues.

Quisiera, señor, ponerme

en la Iglesia de San Juan,

porque esperezos me dán

de que el Rey ha de prenderme.

**Princ.** Si eso temes, Brito, vete;

mas por qué te ha de prender?

**Brit.** Facil es de conocer,

porque he sido tu alcahuete,

y en ocasion semejante

llegará á sentir de veras

ir á bogará Galeras,

como me dixo Violante.

**Princ.** Brito, vé á la esposa mia,

y dila que pierdo el seso

hasta que la vea.

**Brit.** Y tras eso,

como el Rey preso te envia.

**Princ.** Pues si preso me tenía,

para qué dos veces preso?

que á explicar mi sentimiento

no basta; y si en eso te obligo,

dí todo lo que no digo,

pues no cabe en lo que siento.

**Brit.** Diréla, que partes ciego

por su amor, lo que la adoras,

lo que suspiras y lloras,

quanto te abrasa su fuego.

**Princ.** A mucho te has obligado,

que el mal á que estoy rendido



bien cabe en lo padecido,  
mas no cabe en lo explicado.

Dila, que el Rey, inhumano:::

Oyes, Brito, y no la afijas,  
y aquellas dos perlas, hijas

de aquel nacar castellano:::

*Brit.* No te enternezcas, señor,  
mira que llorando estás.

*Princ.* Ay Brito! no puedo mas.

*Brito.* Adonde está tu valor?  
préndate el Rey, que el proceso

podrás romper algun día.

*Princ.* Mas si preso me quería,  
para qué dos veces preso? *vanse.*

*Salen Doña Inés y Violante.*

*Viol.* Acabaste el papel? *Inés.* No.

*Inés.* Por qué?

*Inés.* Porque he reparado,  
que no cabrá mi cuidado

ni mis finezas en él.

*Viol.* Leíste la glosa? *Inés.* Sí;

y es tal, que pude llegar,  
quando la miré, á pensar

que se escribió para mí.

*Viol.* Sabesla ya? *Inés.* Ya la sé.

*Viol.* Toda?

*Inés.* Nada, hay que te espante:

mientras estuve, Violante,

en mi quarto la estudié.

*Viol.* Quieres decirla, señora?

*Inés.* Sí, Violante, aquesta es:

atiende.

*Viol.* Ya escucho. *Inés.* Pues

no te diviertas ahora.

Mi vida, aunque sea pasión,

no quería yo perdella,

por no perder la ocasión

que tengo de estar sin ella.

Dichoso y favorecido

me ví, Nise, en un instante,

y luego pasé de amante

á extremo de aborrecido:

mas aunque ayrado Cupido

la flecha trocó en harpon,

no pudo ser ocasion

para desear mi muerte,

que he de querer por quererte,

mi vida, aunque sea pasión.

El alma con que vivía

se fue á tí, quando pensaba

que en mi pecho la hospedaba

como tuya siendo mia;

y aunque la pérdida vía,

sin formar de amor querella,

contento me ví sin ella;

mas á no ser en despojos,

Nise, de tus bellos ojos

no quería yo perdella.

Gobierno del hombre ha sido

voluntad y entendimiento,

con que á la razón atento,

mientras hombre fui, he vivido;

pero despues que Cupido

puso en tí mi inclinacion,

puede tanto mi pasión,

que jamás, bella muger,

no te quisiera perder

por no perder la ocasion.

Cautivo y sin libertad

vivo despues que te ví,

y aunque viví en mí sin mí,

rendido á tu voluntad,

esperé de tí piedad,

pero despues que á mi estrella

tu imperio, Nise, atropella,

es tan contraria mi estrella,

que ella misma me asegura

que tengo de estar sin ella.

*Sale Brit.* Esconde, Inés, si es posible,

que no será facil, de esos

peligrosos dulces ojos

los hermosos rayos negros.

Esconde por vida tuya

la canticula, lo fresco,

lo florido, lo nevado,

lo apacible, lo severo,

lo buscado, lo temido,

lo jugueton, lo compuesto,

lo alegre, lo mesurado,

lo lindo, lo mas que bello

de esa cara, que un nublado

no le ha de faltar á un cielo,

donde hay tantas pesadumbres.

*Inés.* Qué dices? *Brit.* Vete de presto,



que viene la Infanta acá.

*Inés.* La Infanta acá? *Brit.* Pretendiendo hallar en esa ribera, por no perder el trofeo, una Garza que del ayre hoy ha derribado, entendiendola que ha de llegar. *Inés.* Oye, Brito, ¿la Garza? *Brit.* Sí.

*Inés.* Y ella la ha muerto?

*Brit.* Sí, ella ha sido, que á volar con un esquadron soberbio de pájaros salió armada.

*Inés.* Esquadron sería de zelos, pues vino á matarme á mí.

*Brit.* En un alazán soberbio con la rienda en la una mano, y en la otra mano uno de ellos, la vieras como una Pallas, ó la borracha de Venus.

*Inés.* Valgame Dios! qué he de hacer? quiero retirarme, quiero que no me vea; mas no, sin duda es mejor acuerdo esperarla, y ver si pueden cortesanos cumplimientos obligarla. *Brit.* Dices bien.

*Inés.* Dime ahora de mi dueño: Cómo le dexaste, Brito? Tiene el Principe Don Pedro salud? *Brit.* Aunque de su parte solo á visitarte vengo, para que sepas, señora, lo que pasa allá de nuevo, no es posible; solo digo por ahora, que te puedo asegurar que esta noche vendrá á verte.

*Inés.* Cierto? *Brit.* Cierto.

*Inés.* Y dime, Brito, qué hay de la Infanta? *Brit.* Que la veo ya junto á tí. *Inés.* En hora mala venga á estorbar mis intentos.

*Sale la Infanta, Alvar Gonzalez, Coello y Cazadores.*

*Infant.* Mucho he sentido perderla.

*Alv.* Remontó, señora, el vuelo tanto, que ha sido imposible

el hallarla. *Infant.* El ayre creo, que en sí la habrá transformado para volar mas ligero, pues de ella envidioso, pudo tomar ligereza. *Inés.* El Cielo dé á vuestra Alteza, señora, la vida que yo deseo.

*Inf.* No me estuviera muy bien:

*Inés.* levantad del suelo; vos aquí? *Inés.* Si esta ventura de hablaros, señora, y veros por estar aquí he ganado, decir sin lisonja puedo que solo he sido dichosa aqieste instante que os veo.

*Inf.* Cómo estais? *Inés.* Para servirlos como mi señora y dueño.

*Inf.* Parece que está muy triste; si ha sabido que á Don Pedro le prendió el Rey? es sin duda: pues, amor, examinémos si podeis vivir en mí, que aunque muerto ya os contemplo, para llegarlo á creer falta el último remedio.

Triste estais? *Inés.* Señora, yo?

*Inf.* No os afláis, que os prometo que me holgara de poder daros, Doña Inés, consuelo. El Principe en asistiros nunca pudo ser eterno, siempre ha menester casarse: ya lo está conmigo. *Inés.* Cielos! qué decis? *Inf.* Que á Santarén, como ya sabeis, fue preso, y saldrá, para que así, en un dichoso hymenéo, junte dos almas, que vos habeis dividido. *Inés.* Esto no se puede ya llevar, que fuera de ser desprecio, son zelos; y nadie ha habido cuerda en llegando á tenerlos: Responderla quiero. *Inf.* Inés, suspended un poco el vuelo con que altiva habeis volado: reducios á vuestro centro,



y sirvaos de correccion, de aviso, y de claro exemplo, que á una Blanca Garza, hija de la hermosa del viento, voló esta tarde, y altiva, quando ya llegaba al Cielo, la despedazó en sus garras un Gerifalte soberbio, enfadado de mirar que á su coronado ceño desvanecida intentase competir; esto os advierto, Inés, no mas que de paso, ya me entenderéis. Inés. No puedo ap. callar ya. Alv. Mucho la Infanta se ha declarado. Egas. Yo temo alguna desdicha aquí. Inés. Infanta, con el respeto que á tanta soberanía se debe deciros quiero que no ajeis de mi nobleza lo encumbrado con exemplos. Yo soy Doña Inés de Castro Coello de Garza, y me veo, si vos de Navarra Infanta, Reyna de aqueste emisferio de Portugal, y casada con el Principe Don Pedro estoy primero que vos; mirad si mi casamiento será, Infanta, preferido, siendo conmigo hoy primero. No penseis, señora, no, que es profanar el respeto que debo hablaros así, sino responder, que intento desempeñar á mi esposo, pues si él asiste en mi pecho, con él hablais, no conmigo; y puesto que soy él, debo, si hablais como Doña Blanca, responder como Don Pedro. Inf. Inés, cómo os olvidais que la que cayó del Cielo era Garza? Inés. Y Blanca tambien, segun vos dixisteis. Inf. Bueno; vos me respondeis á mí

equivocos desacuerdos?

Inés. Mal hecho: yo, señora::

Alv. Que así perdiese el respeto á tanta soberanía!

Inés. Si dixe (valgame el Cielo) que era Blanca:: Inf. Bien está, retiraos. Inés. Amor, qué les esto?

Egas. El Rey viene ya. Inf. Mi enojo quiero reprimir. Inés. Yo entro temerosa y afligida.

Vamos, Violante, que espero hallar en Dionís y Alonso á mi pena algun consuelo.

Vanse Inés y Violante, sale el Rey y acompañamiento.

Rey. Lograr no pensé el hallaros.

Brit. Voy á decir á Don Pedro todo quanto ha sucedido.

Rey. Hija, Infanta, qué es aquesto?

cómo ha pasado la tarde vuestra Alteza en el empleo de la caza? Inf. Gran señor,

en la falda de ese cerro, que la guarnece de plata un cristalino arroyuelo,

descubrimos una Garza; y aunque al remontar el vuelo

perdió la vida, volvió á vivir, señor, de nuevo:

que no tengo con las Garzas ni jurisdiccion ni empleo despues que una Garza á mí con viles zelos me la muerto.

Rey. No os entiendo. Inf. Ay, gran señor! pues bien podeis entenderlo, que no es la enigma dificil,

ni es el engaño encubierto. Doña Inés ahora acaba de decirme que Don Pedro

el Principe es ya su esposo; y aunque él lo dixo primero, no lo creí, por juzgar

que pudiera ser incierto; mas despues que Doña Inés, sin decoro y sin respeto,

se atrevió á decirlo aqui, ha sido fuerza el creerlo.



*Rey.* Que la modestia de Inés, virtud y recogimiento pudo atreverse á perder la veneracion que os tengo! Vive Diós, Alvar Gonzalez, que el Principe, loco y ciego, ha de ocasionarme á dar con su muerte un escarmiento tan grande, que á Portugal sirva de futuro exemplo: yo remediare esta injuria.

*Infant.* Señor, el mejor remedio es el no buscarle, pues desde este instante os prometo olvidar, que solo olvido puede ser, si bien lo advierto, medio para que se acabe mi enojo, señor, y el vuestro.

*Rey.* Qué os parece, Alvar Gonzalez?

*Alv.* Señor, si ya todo el Reyno espera con alegría este feliz casamiento, será grande inconveniente (así, gran señor, lo entiendo) que no llegue á executarse, y así fuera buen recuerdo apartar á Doña Inés de Portugal. *Rey.* Cómo puedo, si está casada? *Alv.* Señor, quando aqueste impedimento que es el mayor, no se pueda remediar::: *Rey.* Dadme consejo.

*Alv.* Me parece que la vida de Inés::: *Rey.* Qué decís?

*Alv.* Entiendo:::

*Rey.* Declaraos: por qué teméis? *Alv.* Tengo por ciertos que os peligrará. *Rey.* Por qué?

*Alv.* Señor, porque en solo eso consistía el que pudiese gozar la Infanta á Don Pedro.

*Infant.* Eso no, que mis agravios, aunque ofendida los siento, no han de pasar á poder conmigo mas, que yo puedo. Viva mil siglos Inés, que si hoy por ella padezco,

no es culpada en mis desdichas, yo sí, pues yo las merezco.

*Rey.* Vamos á mirar mejor lo que se ha de hacer en esto.

*Alv.* A la Ciudad? *Rey.* No, que es cansado, y algo indispuerto: vamos á la Casería, Alvar Gonzalez, de Coello.

*Infant.* Está cerca? *Alv.* Sí señora.

*Rey.* Disponed, piadoso Cielo, modo para consolarme, que si aquesto dura, temo que me han de acabar la vida pesares y sentimientos.

*Inf.* Vamos, señor. *Rey.* Vamos, hija.

*Inf.* Qué valor! *Rey.* Qué entendimiento!

*Inf.* Qué prudencia! *Rey.* Qué cordadura! dadme la mano, que quiero ser vuestro escudero yo.

*Inf.* Tanto favor agradezco.

*Rey.* Quién viera de aquesta suerte,

Blanca hermosa, á vos y á Pedro!

*Vanse, y salen Doña Inés, y el Principe.*

*Don Pedro.*

*Inés.* Digo, que no me aseguro.

*Princ.* Posible es que no conoces

que es imposible engañar,

Inés, tus hermosos soles?

Cese el disgusto, bien mio,

y acábense los rigores,

no me mates con desdenes

hasta matarme de amores.

Tú enojada? tú tan triste?

Cómo puede ser que borren

nublados de tu disgusto

tus hermosos esplendores?

Habla, Inés, dime tu pena;

por qué, mi bien, no respondes?

Mas vale, si he de morir,

que me refieran tus voces

la causa, por qué me matas.

No es bien, que sintiendo el golpe,

quando no ignoro el morir,

el por qué mi bien ignore.

*Inés.* Señor, esposo, mi vida,

dueño mio, Pedro::: *Princ.* Ahorre

tu lengua, Inés, epitectos;



y dime ya quién te pone  
 á ti en tales desconsuelos,  
 y á mí en tantas confusiones?  
*Inés.* Tu padre::: *Princ.* Dilo. *Inf.* Pretende::  
*Princ.* Prosigue, mi bien. *Inés.* Dispone::  
*Princ.* Qué te turbas. *Inés.* Qué te cases. *B.*  
*Princ.* Si aqueos son tus temores,  
 inadvertida has andado,  
 pues sabes que en todo el Orbe  
 no he de tener otro dueño.  
*Inés.* Aunque miro tus acciones,  
 esposo y señor, dispuestas  
 á hacerme tantos favores,  
 es bien adviertas que ya  
 la fortuna cruel dispone,  
 que te pierda, dueño mio  
 y que de tus brazos goce  
 la Infanta, que te previene  
 tu padre para consorte.  
 Y puesto que no es posible  
 que seas mio, ni que logre  
 mas finezas en tus brazos,  
 será fuerza que me otorgues,  
 Pedro, dueño de mi alma,  
 piadosas intercesiones  
 para que el Rey de mi vida  
 la vital hebra no corte.  
 Con tus hijos viviré  
 en lo áspero de los montes,  
 compañera de las fieras,  
 y con gemidos feroces  
 pediré justicia al Cielo,  
 pues que no la hallé en los hombres,  
 de quien de tan dulce lazo  
 aparta dos corazones.  
 Mis hijos y yo, señor,  
 con tiernas exclamaciones,  
 huérfanos, y sin abrigo,  
 daremos exemplo al Orbe  
 de los peligros que pasa,  
 y á quantas penas se espona  
 quien, sin ver inconvenientes,  
 se casa loca de amores.  
 Quien algun tiempo me quiso,  
 señor, es bien que me otorgue  
 esta merced: no padezca  
 quien fue vuestra los rigores

de una injusticia, mi bien,  
 que mármoles hay y bronces  
 que harán vuestra fama eterna.  
 Ahora es tiempo de que note  
 la mayor fineza en vos:  
 mostrad, mostrad los blasones  
 de vuestra heroyca piedad,  
 para que conozca el Orbe,  
 que si matarme el Rey no ha pretendido,  
 me habeis, querido dueño, defendido  
 con valiente osadía y fé constante  
 por muger, por esposa, y por amante.  
*Princ.* No creyera, bella *Inés*,  
 que jamás desconfiara  
 de la fé con que te adoro.  
 Alza del suelo, levanta,  
 enjuga los bellos ojos,  
 que las perlas que derramas  
 parecen mal en la tierra,  
 en tus nácares las guarda,  
 que no hay en el mundo quien  
 se atreva, esposa, á comprarlas.  
 Si mi padre la cerviz  
 me derribára á sus plantas,  
 si la Infanta, que aborrezco,  
 la vida, *Inés*, me quitára,  
 porque mi padre contento  
 quedase, y ella vengada,  
 no solo fuera su esposo,  
 pero yo de mi garganta  
 derribára la cabeza  
 primero que me obligára  
 á decir si: que te adoro.  
 de tal suerte, prenda amada,  
 que sin tí no quiero vida.  
*Inés.* Cumpliréisme esa palabra?  
*Princ.* Digo mil veces que sí.  
*Inés.* Pues ya mi temor se acaba.  
 Y cómo habeis quebrantado  
 la prision? *Princ.* Esta mañana  
 á Egas Coello le pedi  
 me dexase que llegára  
 á verte; y aunque es traydor,  
 temiendo que me enojára,  
 no lo impidió. *Inés.* Pues, señor,  
 volved antes que las Guardas  
 os echen menos, que es tarde,



y volvedme á vér mañana.

*Princ.* A Dios, Inés. *Inés* A Dios, Pedro,

no me olvides. *Princ.* Escusada está, esposa, esa advertencia.

*Inés.* Si vuestro padre os lo manda.

*Princ.* No puede tener mi padre jurisdiccion en mi alma.

*Inés* Y si la Infanta porfia?

*Princ.* Aunque porfie la Infanta.

*Inés.* Y si el Reyno se conjura?

*Princ.* Aunque en crueles iras arda.

*Inés.* Tanta firmeza. *Princ.* Soy monter.

*Inés.* Tanto amor? *Princ.* Solo le iguala

el tuyo. *Inés.* Tanto valor?

*Princ.* Nadie en valor me aventaja.

*Inés.* Tan grande fé? *Princ.* Sí, que ciego

á tus luces soberanas,

no es menester que te vea

para que te adore. *Inés.* Basta.

Ea, á Dios, mi bien. *Princ.* A Dios:

quien contigo se quedará!

*Inés.* Quien se partiera contigo!

muerta quedo! *Princ.* Voy sin alma!

*Inés.* A Dios, adorado esposo.

*Princ.* A Dios, esposa adorada.

### JORNADA TERCERA

*Dicen dentro Cazadores.*

*Uno.* Tó, tó, por acá, acudido aprisa, el sabueso aprisa.

*Otro.* Al valle, al valle, á la fuente, no se escape; arriba, arriba,

no se nos vaya.

*Dentro Brit.* Estos son Cazadores de Cohimbra.

*Unos.* Subid al Monte, subid.

*Otros.* Huyendo vá la corcilla, acia la fuente acudid.

*Salen el Principe y Brito.*

*Princ.* Ay Doña Inés de mi vida! parecióme que acosada,

mal hallada y perseguida

acia la fuente llegaba.

*Brit.* Quién, señor?

*Princ.* Mi Inés amada.

*Brito.* Otro agüerito tenemos?

*Princ.* Sin duda fue fantasía,

porque á ser verdad, es cierto

que mi esposa no se iria,

Brito, á arrojar á la fuente,

sino á las lágrimas mías.

*Brito.* De Santarén has venido,

y ya estamos de la Quinta

una legua poco mas:

presto la verás muy fina

entre tus brazos. *Princ.* Ay Cielos!

*Brit.* Y ahora por qué suspiras?

*Princ.* Porque no llevo á sus brazos.

*Brit.* Todo eso es hazañería.

*Princ.* Di, Brito, que este es desseo

de gozar la peregrina

deidad de Inés, que es tan grande

que solo pudo ella misma

igualarse. *Brit.* Así es verdad.

*Princ.* Todas las flores de envidia

suelen quedari. *Brit.* De qué suerte?

*Princ.* O agoradas, ó marchitas:

la rosa, reyna de todas,

mirando á mi Inés un dia,

quedó corrida de verla

pálida y envejecida.

El clavél, Brito, agostado,

quando miró en sus mexillas

una viva púrpura envuelta

en sangre de Venus fina.

Dixome un bello jazmín:

Jamás, Principe, permitas

que tu Inés vea las flores,

porque en viéndolas, corridas,

no se atreven á crecer;

y trás sí propias perdidas,

siendo maravillas todas,

dexan de ser maravillas.

*Brit.* Quando te ha hablado el jazmín,

que te ha dielio esas menriras?

tén seso, y vamos al caso.

*Princ.* Advierte, pues: Yo quería,

porque ninguno me viese,

no llegar hasta la Quinta;

y para el caso esta carta

de Santarén traygo escrita,

porque desde aqui la lleves;

y otra tambien prevenida



traigo para el Condestable:

llévalas, pues. *Brit.* Y me envías con estas cartas á mí?

*Princ.* Pues á quien jamás se fia mi pecho si no es á ti?

*Parte.* acaba. *Brit.* Y si por dicha

me encontrase Alvar Gonzalez,

y Egas Coello, que privan

con el Rey tu padre ahora,

y hecha general visita

de todas las faldriqueras,

viesen las cartas, y vistas,

me mandasen ahorcar;

pregunto, Señor, sería

buen viage el que habia hecho?

*Princ.* No temas, pues, que te anima

mi valor. *Brit.* Qué linda flemal

Si estoy aborcado, por dicha,

una vez, de qué provecho

lo que me ofrecse sería

para mí? Podrá valerme

tu valor en la otra vida?

*Princ.* Brito, llevarlas es fuerza.

*Brit.* Pues por qué causa á la vista

de la Quinta te detienes?

*Princ.* Porque mi padre en la Quinta

me dicen que está de Coello,

que á cazar vino estos días,

y no quiero que me vea.

*Brit.* Y si prosiguen la enigma

de la Garza estos dos Sacres

que la prision solicitan

de Inés; pregunto, señor,

qué hará el Principe? *Princ.* Por dicha,

aqueos Sacres villanos

se atreverán á mi vida?

porque guardada mi Garza,

y alentada de sí misma,

aunque con tornos la cerquen,

aunque airados la persigan,

remontará tanto el vuelo

que la perderán de vista.

Y los Sacres altaneros,

quando vean que examinan

por las campañas del ayre

toda la region vacía,

cansados de remontarse,

en mirandola vecina

del Cielo, que es centro suyo,

y en él á Inés esculpida,

si la buscan Garza errante,

la hallarán estrella fixa.

*Brit.* Lindamente la has volado:

dí ya lo que determinas.

*Princ.* Que partas, Brito, al Mondego,

que yo te espero en la Quinta,

que está de allá media legua,

y una legua de Cohimbra.

*Brit.* Allí estarás escondido

mientras yo aviso á la Ninfa

mas hermosa de la tierra.

*Princ.* Si, Brito, allí determina

mi amor quedarte esperando:

allí la esperanza mia,

hasta que te vuelva á ver,

de un cabello estará asida:

allí mi amor mal hallado

aguardará á que le digas

si puede llegar á ver

el objeto que le anima:

allí, Brito, viviré,

si es que puede ser que viva

quien tiene, como yo tengo,

en otra parte la vida.

*Brit.* Allí puedes esperar

á que luego allí te diga

lo que allí ha pasado allí,

que has dicho mas retaila

de allies para cansar

con allies á una tia.

Cuerpo de Dios con tu allí.

*Princ.* Dila muchas cosas, dila

que las niñas de mis ojos,

en su memoria perdidas,

si bien como niñas lloran,

sienten tambien como niñas.

*Brit.* Viva el Principe Don Pedro.

*Princ.* Dí que Inés, mi dueño, viva.

*Brit.* Qué amor tan de Portugal!

*Princ.* Qué beldad tan de Castilla!

*Vanse, y salen en lo alto Doña Inés y*

*Violante con almohadillas.*

*Inés.* Qué hora es? *Viol.* Las tres han dado.

*Inés.* Trae, Violante, la almohadilla.



*Viol.* Aquí está ya. *Inés.* Pues sentadas esto que falta del día estémos en el balcon:

Ay de mí! *Viol.* Por qué suspiras?

*Inés.* Porque desde ayer estoy sin el alma, que me anima.

*Viol.* Cantaré? *Inés.* Canta, Violante, divierte las penas mías.

*Canta Viol.* Es verdad que yo la ví en el Campo entre las flores, quando Celia dixo así:

Ay! que me muerdo de amores, tengan lástima de mí.

*Inés.* Aguarda, espera, Violante, dexa ahora de cantar, que temo alguna desdicha, que no podré remediar.

*Viol.* Qué tienes, señora mia? hay algun nuevo pesar?

*Inés.* Por los Campos del Mondego

Caballeros ví asomar,

y segun he reparado

se ván acercando acá:

armada gente los sigue.

Válgame Dios! qué será?

á quién irán á prender?

que aunque puedo imaginar

que el rigor es contra mí,

me hace llegarlo á dudar,

que son para una muger

muchas armas las que traen.

*Viol.* Jesus! señora, eso dices?

*Inés.* Violante, no puede mas

mi temor; pero volvamos

á la labor, que será

inadvertida imprudencia

pronosticarme yo el mal.

*Salen el Rey, Alvar Gonzalez, Egas Coello y gente.*

*Rey.* Mucho lo he sentido, Coello.

*Alv.* Señor, vuestra Magestad,

por sosegar todo el reyno,

no lo ha podido escusar.

*Egas.* Señor, aunque del rigor,

que quereis executar,

parezca que en nuestro afecto

haya alguna voluntad,

sabe Dios, que con el alma

la quisieramos librar;

pero todo el reyno pide

su vida, y es fuerza dar,

por quitar iuconvenientes,

á Doña Inés::: *Rey.* Ea, callad:

Válgame Dios Trino y Uno!

que así se ha de sosegar

el reyno! A fé de quien soy,

que quisiera mas dexar

la dilatada corona

que tengo de Portugal,

que no executar severo

en Inés tan gran crueldad.

Llamad, pues, á Doña Inés.

*Coello.* Puesta en el balcon está

haciendo labor. *Rey.* Coello,

visteis tan grande beldad!

Que he de tratar con rigor

á quien toda la piedad

quisiera mostrar! *Alv.* Señor,

si severo no os mostrais,

peligra vuestra corona.

*Rey.* Alvar Gonzalez, callad,

dexadme que me enternezca,

si luego me he de mostrar

riguroso y justiciero

con su inocente beldad.

Ay Inés! como ignorante

de esta batalla campal,

es poco acero la aguja

para defenderte yá!

Llamad, pues. *Alv.* Doña Inés.

mirad, que su Magestad

manda que al punto baxeis.

*Rey.* Ay mas estraña maldad!

*Inés.* Ponerme á los pies del Rey,

será subir, no baxar.

*Quitanse del balcon.*

*Alv.* Ya viene. *Rey.* No sé por donde

la pudiera (ay Dios!) librar

este rigor, de esta pena;

mas por Dios! que he de intentar

todos los medios posibles:

Egas Coello, mirad

que yo no soy parte en estos

y si es que se puede hallar



modo para que no muera,  
se busque. *Egas.* Llego á ignorar  
el modo. *Alv.* Yo no le hallo.  
*Rey.* Pues si no le halláis, callad,  
y á nada me repliqueis.

*Salen Doña Inés, los niños y Violante.*

*Inés.* Vuestra Magestad Real  
me dé sus plantas, señor:  
Dionis, Alonso, llegad,  
y besad la mano al Rey.

*Rey.* Qué peregrina beldad!  
Válgate Dios por muger!  
quién te traxo á Portugal?

*Inés.* No me respondeis, señor?

*Rey.* Doña Inés, no es tiempo ya  
sino de mostrarme ayrado,  
porque vos la causa dáis

para alborotarse el Reyno  
con intentaros casar  
con el Principe; mas esto  
es fácil de remediar

con probar que el matrimonio  
no se pudo hacer. *Inés.* Mirad::

*Rey.* Inés, no os turbéis, que es cierto  
vos no os pudiste casar,  
siendo mi dueña, con Pedro

sin dispensacion. *Inés.* Verdad  
es, señor, la que decís,

mas antes de efectuar  
el matrimonio, se traxo  
la dispensacion. *Rey.* Callad,

no mal para vos,  
Doña Inés, que os despeñáis;

pues si es como vos decís,  
será fuerza que murais.

*Inés.* De manera, gran señor,  
que quando vos confesais

que soy deuda vuestra, y yo  
atenta á mi calidad,

ostentando pundonores,  
negada á la liviandad,

para casar con Don Pedro  
la dispensacion se trae,

mandais que muera (ay de mí!  
á manos de esta crueldad?

Luego el haber sido buena,  
queréis, señor, castigar?

*Rey.* Tambien el hombre en naciendo,  
parece, si le mirais,

de pies y manos atado,  
reo de desdichas ya,

y no cometió mas culpa  
que nacer para llorar.

Vos nacistes muy hermosa,  
esa culpa teneis mas:

no sé, vive Dios, qué hacerme. *ap.*

*Egas.* Señor, vuestra Magestad  
no se entenezca. *Alv.* Señor,

no mostreis ahora piedad,  
mirad que aventurais mucho.

*Rey.* Callad, amigos, callad,  
pues no puedo remediarla,

dexadmela consolar:  
Doña Inés, hija, Inés mia.

*Inés.* Estoy perdonada ya?

*Rey.* No, sino que quiero yo  
que sintamos este mal

ambes á des, pues no puedo  
librarte. *Inés.* Ay desdicha igual!

por qué, señor, tal rigor?

*Rey.* Porque todo el reyno está  
conjurado contra vos.

*Inés.* Dionis, Alfonso, llegad,  
suplicar á vuestro abuelo

que me quiera perdonar.

*Rey.* No hay remedio. *Alons.* Abuelo mio.

*Dion.* No vé á mi madre llorar?

pues por qué no la perdona?

*Rey.* Apenas puedo ya hablar: *ap.*

Inés, que mueras es fuerza,

y aunque la muerte sintais,

sabe Dios, aunque yo viva,

quien ha de sentirla mas.

*Inés.* No siento, señor, no siento

esta desdicha presente,

sino porque Pedro ausente

tendrá mayor sentimiento;

antes viene á ser contento

en mí esta muerte homicida,

que perder por él la vida

no ha sido nada, señor,

porque ha mucho que mi amor

se la tenia ofrecida.

Y quando tu Magestad



quiera quitarme la vida,  
la daré por bien perdida,  
que en mí viene á ser piedad  
lo que parece crueldad:  
sí bien en viendo mi muerte,  
y mi desdichada suerte,  
morirá tambien mi esposo,  
pues este rigor forzoso  
no será en él menos fuerte.

De parte os poneis, señor,  
de Blanca, que al bien excede,  
y ayudar á quien mas puede,  
es flaqueza, no es valor.

Si el Cielo dió á Pedro amor,  
y á mí, porque mas dichosa  
mereciese ser su esposa,  
belleza de él tan amada,  
no me hagais vos desdichada,  
porque me hizo Dios hermosa.

Sed piadoso, sed humano:  
quál hombre, por lo cortés,  
vió una muger á sus pies  
que no la diese una mano?

Atributo es soberano  
de los Reyes la clemencia:  
tenga, pues, en mi sentencia  
piedad, vuestra Magestad,  
mirando mi poca edad,  
y mirando mi inocencia.

No os digo tales afectos,  
aunque el sentimiento elijo,  
por muger de vuestro hijo,  
por madre de vuestros nietos,  
sino porque hay dos sugetos  
que muerto el uno, ambos mueren;

pues si dos liras pusieren  
sin disonancia ninguna,  
herida sola la una,  
suena esotra que no hieren.

Nunca, dí, llegaste á ver  
una nube, que hasta el Cielo  
sube, amenazando el suelo,  
y entre el dudar y el temer

irse á otra parte á verter,  
cesando la confusion,  
y no en su misma region?

Pues en Pedro esto ha de ser,

siendo nubes en su sér,  
son llanto en mi corazon.  
No oíste de un delincuente,  
que por temor del castigo,  
llevando á un niño consigo,  
subió á una torre eminente,  
y que por el inocente  
daba el sustento forzoso  
á entrambos el Juez piadoso?  
Pues yo á mi Pedro me así;  
dadme vos la vida á mí,  
porque no muera mi esposo.

*Rey.* Doña Inès, ya no hay remedio:  
fuerza ha de ser que murais,  
dadme mis nietos, y á Dios.

*Inès.* A mis hijos me quitais?  
Rey Don Alonso, señor,  
por qué me quereis quitar  
la vida de tantas veces?  
Advertid, señor, mirad  
que el corazon á pedazos  
dividido me arrancais.

*Rey.* Llevadlos, Alvar Gonzalez.

*Inès.* Hijos míos, donde vais?  
donde vais sin vuestra madre?  
falta en los hombres piedad?  
Adonde vais, luces mías?  
Cómo? qué así me dexais  
en el mayor desconsuelo  
en manos de la cueldad?

*Alons.* Consuélate, madre mía,  
y á Dios te puedes quedar,  
que vamos con nuestro abuelo,  
y no querrá hacernos mal.

*Inès.* Posible es, señor, Rey mio,  
padre, que así me carrais  
la puerta para el perdón!  
Qué no llegueis á mirar  
que soy vuestra humilde esclava!  
La vida quereis quitar  
á quien rendida teneis!  
Mirad, Alfonso, mirad,  
que aunque os llevais á mis hijos,  
y aunque su abuelo seais,  
sin el amor de la madre  
no se han de poder criar.  
Ahora, señor, ahora,



ahora es tiempo de mostrar  
el mucho poder que tiene  
vuestra Real Magestad.

Qué me respondeis, Rey mio?  
Rey. Doña Inés, no puedo hallar  
modo para remediaros,  
y es mi desventura tal,  
que tengo ahora, aunque Rey,  
limitada potestad.

Alvar Gonzalez, Coello,  
con Doña Inés os quedad,  
que no quiero ver su muerte.  
Inés. Cómo, señor, vos os vais,  
y á Alvar Gonzalez y á Coello  
inhumano me entregais?

Hijos, hijos de mi vida,  
dexádmelos abrazar:  
Alonso, mi vida, hijo;  
Dionís, amores tornad,  
tornad á ver vuestra madre;  
Pedro mio, donde estás;  
que así te olvidas de mí?

Posible es que en tanto mal  
me falte tu vista, esposol  
Quién te pudiera avisar  
del peligro en que afligida  
Doña Inés tu esposa está!

Rey. Venid conmigo, infelices  
Infantes de Portugal.  
O nunca, Cielos, llegará  
la sentencia á pronunciar!  
pues si Inés pierde la vida,  
yo tambien me voy mortal.

Vase el Rey con los niños.  
Inés. Que al fin no tengo remedio!  
Pues, Rey Alonso, escuchad:  
Apelo de aqui al supremo  
y divino Tribunal,  
adonde de tu injusticia  
la causa se ha de juzgar.

Vase, y sale el Principe con una caña en  
la mano.

Princ. Cansado de esperar en esta Quinta,  
donde Amaltéa sus Abriles pinta  
con diversos colores,  
quadros de marta, arrayán y flores,  
sin temer el empeño,

me he acercado por ver mi hermoso dueño,  
á esta caña arrimado,  
que por humilde solo la he estimado,  
pues al verla me ofrece  
que en lo humilde á mi esposa se parece.  
Entré por el jardín sin que me viera  
el jardinero, paso á la escalera,  
y sin que nadie en casa haya encontrado,  
he llegado á la sala del estrado.  
Ola, Violante, Inés, Brito, Criados:  
nadie responde? Pero qué enlutados  
á la vista se ofrecen?  
el Condestable y Nuño me parecen.

Salen el Condestable y Nuño con luto.

Condest. Válgame Dios!

Nuño. El Principe es sin duda.

Condest. Yerta tengo la voz, la lengua muda.

Princ. Condestable, qué es esto? qué hay de  
nuevo?

Condest. Decidlo, Nuño, vos.

Nuño. Yo no me atrevo.

Pr. Decidme, qué os motiva á dudas tantas?

Cond. Dénos tu Magestad sus reales plantas.

Princ. Mi padre es muerto ya?

Condest. Señor, la parca  
cortó la vida al inclito Monarca.

Princ. Pues á donde murió?

Condest. En la Quinta ha sido  
de Egas Coello, porque había venido  
su Magestad á caza, y de repente  
le sobrevino el ultimo accidente  
de su vida, y de suerte nos quedamos,  
que con haberlo visto, lo dudamos.

Princ. Aunque con justo llanto  
deba sentir haber perdido tanto,  
mi mayor sentimiento  
es no haberme llamado  
para verle morir; mas pues el hado  
dispuso (adversa suerte!)  
que no llegase al tiempo de su muerte,  
en sus honras verán hoy mis vasallos  
á quanto en el dolor llevo á imitallos,  
excediendo á la pena de esta nueva  
todo el dolor y pena que yo deba.  
Y pues mi Inés querida es tan hermosa,  
mi muy amada esposa,



ya que alegre y contenta  
hoy su grandeza en Portugal ostenta,  
todo en aqueste dia,  
si hasta aqui fue pesar, será alegría.  
Llamad á mi Inés bella.

*Condest.* Qué desdicha!

*Princ.* No se dilate, Nuño, aquesta dicha;  
llamad, llamad al punto á mi ángel bello.

*Condest.* Sepa, tu Magestad, que Egas Coello  
y Alvar Gonzalez á Castilla han ido.

*Princ.* Sin duda mis enojos han temido:  
alcanzados, que quiero  
ser piadoso, no airado y justiciero;  
y á los pies de mi Inés luego postrados,  
de mí y la Reyna quedarán honrados.

*Nuño.* O desdichada suerte!

*Condest.* Hoy rezelo del Principe la muerte.

*Vase Nuño y el Condestable.*

*Princ.* Que ha llegado ya el dia  
en que pueda decir que Inés es mia!  
Qué alegre y qué gustosa  
reinará ya conmigo Inés hermosa,  
y Portugal será en mi casamiento  
tode fiestas, saraos y contento!  
En público saldré con ella al lado:  
un vestido bordado  
de estrellas la he de hacer, siendo adivina,  
porque conozcan, siendo Inés muy fina,  
que quando la prefiero,  
si ellas estrellas son, ella es lucero.  
O como ya se tarda!  
que pension siente quien amante aguarda!  
Como á hablarme no viene,  
mayores sentimientos me previene:  
á buscarla entraré, que tengo zelos  
de que á verme no salgan sus dos cielos.

*Canta una voz.*

*Music.* Donde vás, el caballero?  
donde vás, triste de tí?  
que la tu querida esposa  
muerta es, que yo la ví.  
Las señas que ella tenía  
bien te las sabré decir:  
su garganta es de alabastro,  
y sus manos de marfil.

*Princ.* Aguarda, voz funesta,

da á mis recelos y temor respuestas:  
aguarda, espera, tente.

*Sale la Infanta de luto, y le detiene.*  
*Infant.* Espera tú, señor, que brevemente  
á tu Real Magestad decirle quiero  
lo que cantó llorando el jardinero.  
Con el Rey mi señor, que muerto ya  
por cuya muerte todo el reyno hace  
tan justo sentimiento,  
á divertir un rato el pensamiento  
salí á caza una tarde,  
haciendo á mi valor vistoso alarde.  
Llegué á esa Quinta, donde yace muerta  
este dolor advierto,  
(ó Cielos! ó pena ayrada!)  
hallé una flor hermosa, pero ajada,  
quitando (ó dura pena!)  
la fragancia á una cándida azucena,  
dexando el golpe airado  
un hermoso clavél desfigurado,  
trocando con airado desconsuelo  
una nube de fuego en duro hielo;  
y en fin (muestre valor hoy tu grandeza)  
á quitar hoy al mundo la belleza,  
provocándole á ello  
Alvar Gonzalez, y el traydor Coello.  
Con dos golpes airados,  
arroyos de corál ví desatados  
de una garganta tan hermosa y bella,  
que aun mi lengua no puede encarecerlo  
pues su tersa blancura  
dechado fue de toda la hermosura.  
Parece que no entiendes  
por las señas quién es, ó que pretendes  
quedar de sentimiento  
por basa de su infausto monumento;  
mas para que no ignores  
quien padeció estos bárbaros rigores,  
yo te diré quién es, estáme atento,  
que en su sangre sembrada por el suelo  
sabrás que es marmol ya, ya es frio hielo.  
Murió tu bella Inés.

*Princ.* Valgame el Cielo!

*Desmaya.*

*Infant.* Del pesar que ha tomado  
el nuevo Rey (ay Dios!) se ha desmayado.  
Caballeros, Fidalgos, ola, gente.



*Sale el Condestable y criados.*

*Condest.* Qué manda vuestra Alteza?

*Infant.* Un accidente

al Rey le ha dado, remediadle al punto,

pues temo es ya difunto:

que yo, compadecida

de que la hermosa Inés perdió la vida,

y de aqueste espectáculo sangriento,

en las alas del viento,

lastimada y amante,

á Navarra me parto en este instante

*Vase la Infanta.*

*Condest.* El Rey está desmayado.

Rey de Portugal, señor,

cese, cese ya el dolor

que el sentido os ha quitado:

si vuestra esposa ha faltado,

no falteis vos, y severo,

riguroso, airado y fiero

contra quien os ofendió;

quien amante os advirtió,

os admire justiciero.

*Vuelve en sí el Principe.*

*Princ.* Si Inés hermosa murió,

no fue por quererme? Sí.

Muriera mi Inés aquí,

si no me quisiera? No:

luego la causa soy yo

de la pena que la han dado.

Cómo, Pedro desdichado,

si Inés murió, vivo quedas?

Cómo es posible que puedas

no morir de tu cuidado?

En fin, Inés, por mí ha sido

por mí, que ciego te adoro,

(de cólera y pena lloro)

la muerte que has padecido,

sin haberla merecido.

Quál fue la mano cruel

que de mi inocente Abél,

(á pesar de mi sosiego)

bárbaro, atrevido y ciego

cortó el hermoso clavél?

Qué me detengo? Yo voy,

voy á vér mi muerto bien.

Quién, Cielos Divinos, quién

me ha olvidado de quien soy?

cómo reportado estoy?

Aguarda, Inés celestial,

que tambien estoy mortal,

no te partas sin tu esposo,

que me dexarás quejoso

si no partimos el mal.

*Condest.* Dónde vás, señor?

*Princ.* A vér

á mi Doña Inés hermosa,

á mi difunta, á mi esposa,

á la que Reyna ha de ser.

*Condest.* Mirad que podeis perder

la vida, señor. *Princ.* Callad,

dexad que la vea, dexad

que en sus brazos llegue á verme,

que no hago nada en perderme

perdida ya su beldad.

*Sale Nuño.*

*Nuño* Ya á Alvar Gonzalez y Coello

presos traxeron, señor.

*Princ.* Mostrar quiero mi rigor

en los dos (ay ángel bello!)

quisiera poder hacello

en estos dos inhumanos,

matándolos con mis manos:

sin que mi piedad inciten

por las espaldas les quiten

los corazones villanos.

Y para mayor tormento

procuren, si puede ser,

que los dos los puedan ver

antes que les falte aliento.

Y luego, para escarmiento,

con dos crueles harpones

entre horror y confusiones

queden mil pedazos hechos.

Ah si pudiera en dos pechos

caber muchos corazones!

Veamos ahora á Inés.

*Condest.* Gran señor, no la veais,

mirad que así aventurais

la vida, vedla despues.

*Princ.* Por qué lástima teneis

de mi vida, si estoy muerto?

Verla quiero, pues advertido

que no puede ser mayor

mi tormento y mi dolor.



*Condest.* Ya, gran señor, está abierto.  
*Descubren á Doña Inés muerta sobre unas almohadas.*

*Princ.* Posible es, que hubo homicida,  
 fiero, cruel y tirano,  
 que con sacrilega mano  
 osó quitarte la vida!  
 Cómo es posible (ay de mí!)  
 cómo? cómo puede ser,  
 que quien á mí me dió el sér,  
 te diese la muerte á tí!

Por su cuello (pena rara!)  
 corre la púrpura helada,  
 en claveles desatada.

Ay Doña Inés! quien pudiera  
 detener ese raudal,  
 dar vida á ese hermoso sol,  
 dar aliento á ese arrebol,  
 y soldar ese cristall!

Ay mano! ya sin recelo  
 ser alabastro pudieras,  
 que hasta ahora no lo eras,  
 porque te faltaba el hielo.

Ya faltó tu hermoso Abril:

sí bien piensa mi cuidado,  
*Inés*, que te has transformado  
 en estatua de marfil.

Si la vida te faltó,  
 tampoco, *Inés*, tengo vida,  
 pues mi hermosa luz perdida,  
 no estoy menos muerto yo.

Nuño de Almeyda, á Violante  
 de mi parte la decid

que os entregue una corona  
 que yo á mi esposa la di,  
 quando me casé, en señal  
 de que reinaría feliz

si viviera. *Nuñ.* Voy por ella. *vase.*

*Princ.* Vos, Condestable, advertid,  
 que os encargueis del entierro,  
 llevándola desde aquí  
 á Alcobaza con gran pompa,

honrándome en ella á mí;  
 y porque yo gusto dello,  
 el camino hareis cubrir  
 de antorchas blancas, que envidie  
 el estrellado zafir,  
 todas diez y siete leguas;  
 que tambien lo hiciera así,  
 si cómo son diez y siete,  
 fueran diez y siete mil.

*Vase el Condestable, trae Nuño la corona  
 y besa la mano á Doña Inés.*

*Nuño.* Esta es la corona de oro.

*Princ.* De otra manera entendí  
 que fuera *Inés* coronada;  
 mas pues no lo conseguí,  
 en la muerte se corone.  
 Todos los que estais aquí  
 besad la difunta mano  
 de mi muerto serafin:  
 yo mismo seré el Rey de Armas:  
 silencio, silencio, oid:  
 Esta es la *Inés* laureada,  
 ésta la Reyna infeliz  
 que mereció en Portugal  
 reynar despues de morir.

*Sale el Condestable.*

*Condest.* Murieron los dos, á quien  
 espalda y pecho hice abrir.

*Princ.* Retirad el cuerpo hermoso,  
 mientras que voy á sentir  
 mi desdicha: Ay bella *Inés*!  
 ya no hay gusto para mí,  
 que faltandome tu sol,  
 cómo es posible vivir?  
 Vamos á morir, sentidos:  
 amor, vamos á morir.

*Vase el Principe.*

*Condest.* Esta es la *Inés* laureada,  
 con que el Poeta dá fin  
 á su tragedia, en que pudo  
 reynar despues de morir.

FIN.

*En la librería de la Viuda de Quiroga, calle de Carretas, número 9, se halla  
 asimismo un gran surtido de comedias antiguas y modernas, tragedias, piezas  
 en un acto, sainetes y entremeses.*

Ayuntamiento de Madrid